

*Domingo Pinto  
y Juan Francisco Pinto*

**Reseña histórica  
y geográfica  
de Guacarapo**

Fundación Editorial



elperroy larana  
estadoSUCRE



Fundación Editorial



elperroylarana

© Domingo Pinto y Juan Francisco Pinto  
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017  
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,  
Caracas - Venezuela, 1010.  
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.  
comunicaciones@fe pr.gob.ve  
editorialelperroylarana@fe pr.gob.ve  
www.elperroylarana.gob.ve  
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema Nacional de Imprentas, Capítulo Sucre

Consejo Editorial Popular: Josefina Urbaez / Celestino  
Flores/ Aníbal Núñez/ Ildemar Indriago /Cruz Fernández  
Diseño de portada: Gabriel Franco  
Diagramación: Gabriel Franco  
Corrección: Carmen Herrera  
Impresión y montaje: Eulises Suárez Ortíz

Depósito Legal: CD2017001280  
ISBN: 978-980-14-3775-8

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



Gobierno **Bolivariano**  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para la **Cultura**



*Domingo Pinto y  
Juan Francisco Pinto*

**Reseña Histórica y Geográfica de  
Guacarapo**

FUNDACIÓN EDITORIAL EL PERRO Y LA RANA  
SER SUCRE 2017

El Sistema Nacional de Imprentas es un proyecto impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Editorial El perro y la rana. Tiene como objetivo fundamental brindar un herramienta esencial en la construcción de ideas: el libro. Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una imprenta que le da paso a la publicación de autores, principalmente inéditos.

*Domingo Pinto y  
Juan Francisco Pinto*

**Reseña Histórica y Geográfica de  
Guacarapo**



### **AGRADECIMIENTO**

Al presentar la descripción histórica de nuestro querido solar nativo, queremos agradecer la colaboración que de una u otra forma nos dispensaran las siguientes personalidades e instituciones, para lograr la concepción final de nuestra obra en primera publicación:

A los pobladores de la comunidad, por sus valiosos testimonios.

A nuestros hijos, nietos, hermanos, sobrinos y demás familiares.

A la Gobernación del Estado Sucre y en especial a su Dirección de Cultura, por la honrosa colaboración prestada en la publicación de nuestra obra.

Ministerio de la Cultura y su Plataforma del Libro.

A la Dirección de Turismo del estado Sucre.

A Celeste González, por su aporte en el diseño narrativo utilizado.

A Ninoska Jiménez, Sorángel y Jánifer, Rodríguez por su ayuda de transcripción.

A nuestro amigo Luis Atilio Peña y su señora esposa Gladys.

A la Licenciada Celia Tovar, por su motivación a nuestra historia.

A la Caja de Ahorros de los Trabajadores de la Contraloría General del estado Sucre, en especial a su Presidente (César Bracho), su Tesorera (Coromoto Cumana) y demás directivos y trabajadores.

A Luis Sánchez Alera por su asesoramiento en la redacción.

A Argénis Brazón, Felipe Cortez y Adel Ramos, por su gran motivación.

A Orángel Rodríguez, por estimularnos a concebir nuestra reseña.

A Juan Carlos Bastardo, Franklin Franco y Milagros Reyes, por su aporte fotográfico.

*Domingo Pinto y Juan Francisco Pinto*

A Luis Jiménez, por su gran colaboración en la prediseñación de nuestra obra y, a todas aquellas personas que nos motivaron a la confección de esta crónica.

**Domingo Pinto y Juan Fco. Pinto**

## PRÓLOGO

En el largo devenir histórico de nuestros pueblos autóctonos, resulta inevitable y forzoso entrar a ponderar los aspectos evolutivos y genealógicos de cada una de nuestras regiones, estirpes y familias; lógicamente que intentando transitar a través del máximo apego a las fuentes historiográficas disponibles, en concordancia con el más estricto respeto por los actores que nos antecedieron y que aunque desaparecidos, lograron trascender a través de sus acciones, dejando profunda impronta en la memoria colectiva de nuestros pueblos y culturas, siendo imperioso rendirles público reconocimiento, habida cuenta de que vivimos tiempos procelosos y conflictivos en los que parece cada vez más evidente, la intensión dolosa e interesada en sesgar o adulterar la memoria colectiva para que la misma se adecúe a los intereses politiquero-electoralistas, de quienes pretenden edificar una nueva e ignota evolución histórico-cultural.

En atención a lo expuesto, me ha tocado el privilegio (que recibo con orgullo y gratitud) de prologar el volumen que seguidamente se explana, no sin antes reparar en que tal petitorio tiene sin dudas el condimento de reconocer en mí, a un no menos orgulloso y fanático defensor de las raigambres mestizas y multiétnicas de nuestra rica y diversa cultura, historia, gastronomía, religión, etc., en fin, de nuestra proverbial manera de ser, única y reconocida por quienes llegaron para no abandonarnos jamás.

Rindo a través de estas cortas líneas, afectuoso reconocimiento a los autores de este apasionante libro, mis viejos amigos, Domingo y Juan, Pinto, en quienes reconozco enormes dosis de mística, tozudez y audacia como para atreverse a realizar tan valioso trabajo recopilatorio, e incluso autobiográfico, deseando que el

mismo constituya el génesis de otros muchos por venir, estimulados como nos encontraremos quienes recibamos tan dilecto regalo, a convertirnos cada uno de nosotros en los protagonistas de nuestros propios destinos, tomando en nuestras manos, de una vez por todas y para siempre, la responsabilidad plena de transmitir para el conocimiento de las generaciones futuras, de todo nuestro rico acervo cultural, verdadera y genuina herencia para nuestro hijos y nietos, de incalculable valor para alcanzar cualquier meta que nos tracemos, puesto que, mucha razón tuvo el poeta que aseguró: **“ no podemos saber hacia dónde vamos, si antes no somos capaces de vislumbrar desde dónde venimos, o peor aún, si sabiéndolo, renegamos de ello, olvidando nuestro génesis”**.

**Luis Atilio Peña**

## Introducción

Para dejar descrita en los anales del tiempo la historia de mi solar nativo, emprenderé un relato de su prístino estado existencial y de las distintas generaciones de familias que han poblado este pequeño territorio llamado **“Guacarapo”**, cuya denominación probablemente corresponda al epónimo de un indígena nativo del oriente del país, establecido en las otroras playas vírgenes del hoy turístico lugar; pues la fuente real de información en tal sentido no ha sido comprobada totalmente.

Esta es, para mejor conocimiento, parte de la historia iniciada por hombres y mujeres como: Rafael Rojas, Gumersindo Gómez, Carpita Vásquez, Jesús Arisa, Luisa Pinto, Pancha Mudarra, Casto Carreño, Amador Mattey, Carmelita Codallo, Ana Antonia Rodríguez, Higinio Salazar, Felipe Díaz y Romana Hernández, entre otros fundadores no identificados a la fecha de esta primera publicación. Se dice pues, que fue allá por los años 1800 y 1801 cuando empezaron estos prenombrados hombres y mujeres a establecerse en las vírgenes playas de aquel bello lugar, que en las níveas y nacaradas riberas del golfo de Cariaco lucía entre cocales y manglares, testimoniando entonces la majestuosidad de las bellezas que en su espacio geográfico ha contenido siempre el oriente del país venezolano. Nuestra preocupación siempre persistente tuvo como objetivo, conocer de sus más viejos pobladores la existencia génica de Guacarapo, obteniéndose informaciones muy coincidentes, de las cuales podemos inferir su etapa original y formativa.

Hoy más que nunca y a propósito de esta pretendida historia, hacen falta las evidencias verbales y escritas de nuestros ancestros, para fortalecerla aún más y no omitir hechos importantes que pudiesen constituir la fuente descriptiva de esta crónica, que va desde la creación del caserío hasta un poco más de los doscientos años de existencia.

Es una lástima no contar con tales evidencias, pues ellas servirían de un gran aporte para la concepción histórica del pueblito, otrora afortunado en las riquezas del mar y, que hoy, por los cambios que los años dan, por los avances tecnológicos y demás giros en las evoluciones de la vida, ha ido perdiendo poco a poco esa fortuna, para sobrevivir en los actuales tiempos con medios de vida diferentes, aunque no abandonando totalmente esa fiel actividad pesquera que es y seguirá siendo fiel testimonio de una productiva actividad marina.

Esta es una crónica que servirá de suma utilidad para los hijos del pequeño poblado, en su necesidad de conocer y valorar entre otras propiedades la descendencia genealógica de sus antepasados. Sus páginas contienen todo el interés particular de dos hermanos descendientes de la familia Pinto, de ofrecer no sólo al nacido en el solar guacarapero, sino también a cualquier particular que interesado esté, una visión general de todo cuanto abarque la vida del lugar, desde su creación humana hasta casi hoy en la actualidad cuando se erige como pueblito turístico de Sucre y a donde en procura de un descanso espiritual y físico, luego de intensas jornadas laboradas, acude mucha gente para en sus playas pasar momentos agradables en medio de las bondades del paisaje que su bahía ofrece.

Mi hermano Juan Francisco y yo, estamos conscientes de que no todo lector interpretará de manera visionaria nuestra historia; muchos de ellos conocerán mejor, por estudios e investigaciones hechas al respecto los antecedentes del lugar y, una vez leídas nuestras páginas, concluirán tal vez en objeciones, críticas o simplemente apreciaciones sobre los hechos narrados en esta publicación que reconstruye de manera escrita la historia del pueblito. Nos hemos percatado de esa posibilidad y por ello, hemos basado esta crónica en referencias emanadas de personas que conocen de los hechos, bien por lecturas que traten sobre el caso, por informaciones de padres y abuelos o por haber vivido en tiempos muy cercanos a dicho acontecer histórico. Nos declaramos

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

receptores de tales críticas u observaciones sobre nuestra crónica relatada y aspiramos que las mismas se hagan de manera sabia y constructiva, a fin de que en una segunda publicación podamos enmendar entuertos y figurar la realidad histórica con la cual pretendemos documentar a quienes interesados estén en conocer la vida y tradición de nuestro pueblo Guacarapo.

**Domingo Pinto**

## **PRIMERA PARTE**

### **CÓMO ERA GUACARAPO EN SUS INICIOS**

Cómo imaginarnos aquel lugar donde hoy yace erguido Guacarapo cuando no era habitado por humano alguno, si hasta hace cerca de 60 años aún era un próspero lugar en producción pesquera más que todo. Un mar que a cada instante se veía repleto de peces en comezón y hasta varándose en la orilla de la playa y adonde acudían muchos pobladores de comunidades adyacentes, en búsqueda del singular producto marino, que ha sido siempre el principal sustento alimenticio en esas poblaciones vecinales. Guacarapo era entonces, un lugarcito que en los blancos arenales de sus playas se veían inmensidades de peces que a diario eran capturados por los pescadores y que no bastaba el tiempo diario para cubrir las acostumbradas tareas de escale y salazón; de igual manera, tampoco lograba venderse la totalidad pescada, ni mucho menos daba abasto su transporte a los lugares de comercialización, como eran Muelle de Cariaco (Villa Frontado) y San Antonio del Golfo, sin excluir a Pericantar y otros sitios de negociación.

¡Qué hermoso y bello! era todo en Guacarapo. Como mercado persa se veían sus calles asistidas por hombres y mujeres de otras vecindades, cargando cada quien en su cabeza o en el hombro las maras o cestas repletas de pescado, una vez cumplido el intercambio con productos de cosechas conuqueras, cuando las oportunidades de compra en efectivo eran muy escasas.

Cariaco, Chiguana, Campoma y muchas otras comunidades, eran asiduas visitantes del pueblito, en procura de esa riqueza que el mar proporcionaba, aparte de la oportunidad que sus playas les brindaban para ratos

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

de esparcimiento y recreación en el lugar. Muy orgulloso ha estado siempre Guacarapo de esas comunidades aledañas, con las cuales siempre hemos compartido una hermosa amistad y, al igual que vecindades como, Caimancito, Cachicatos, Chacopata, Pericantar y otras, ellas tendrán cuantiosa participación en esta historia, que aspiramos exteriorice ante el mundo las condiciones naturales y generacionales del pueblo Guacarapo.

Guacarapo, anteriormente, era una superficie bordada de blancos arenales revestidos de grandes cocotales y manglares, donde en sus verdes ramas posaban en su nocturno sueño, las aves que alegraban con su trino en las mañanas su estampa natural.

La ambición emigratoria del ser humano, con la finalidad de encontrar espacios para su distracción turística, llegó en no muy lejanos tiempos atrás a esta comunidad y con la complicidad de los mismos pobladores, por esa condición de gente hospitalaria que siempre les ha caracterizado, se permitieron construcciones en sus propios arenales y hoy le vemos sin ese encanto geográfico que la naturaleza puso a la orilla de sus playas.

Se fueron socavando poco a poco las blancas extensiones arenosas que al extremo de su propia margen heredó de las aguas caribeñas; al igual que también fue desapareciendo aquella panorámica visual que en su cielo en coro iban formando las gaviotas, escoltadas por las demás especies, surcando el aire celical de la bahía. Visión de la cual no queda ya sino su triste adiós.

### **UBICACIÓN GEOGRÁFICA**

Antes de ahondar en los antecedentes históricos del lugar, es necesario conocer su ubicación geográfica en el extremo sureste de la península de Araya, en una planicie arenosa comprendida entre las poblaciones de Chiguana y Cachicatos, ésta última población en jurisdicción del municipio Cruz Salmerón Acosta.

Una pequeña bahía que hace mucho tiempo presentaba una punta arenosa en su extremo Sur, donde

se esparcían y lucían grandes cocotales. A su frente (Este) las azules aguas del golfo de Cariaco le separan de las antiguas comunidades de Espín, Cotúa y de La Peña. Un poco más al Sur le avistan Pericantar, San Antonio del Golfo y Marigüitar, hasta perderse la visión hacia El Peñón y la ciudad primogénita del continente, (la bella Cumaná del Sol Naciente). Hacia su parte Oeste, va Guacarapo en su recorrido peninsular bordeando las costas de pequeñas poblaciones y ciudades como, La Cagalona, Cachicatos, El Cedro, La Angoleta, Salazar, Merito, Tacarigua, Manicuare y Araya. Mientras que en su perfil Nordeste, va divisando puntos geográficos como, Punta Colorada, Mangle Negro, Puerto Nuevo, La Pionía y Cachipo, adentrándose costanamente en los límites con Muelle de Cariaco y de Chiguana; esta última población que además le comunica con la vía carretera que va hacia Cariaco, pasando por Campoma, lugar de la laguna histórica del mismo nombre.

Según estudios geológicos, los afloramientos presentes en el área están caracterizados por conglomerados cuarzosos, margas arenosas amarillentas con concreciones abundantes y bioturbación intensa. Su fauna fósil está caracterizada únicamente por bivalvos.

### **Población**

Guacarapo según censo que reposa en su Ambulatorio Rural I, de fecha enero 2009, posee una población de 684 habitantes, de los cuales 338 son varones y 346 hembras. Censo realizado por la actual enfermera del lugar, señora Omaira Salazar.

### **Gastronomía**

Guacarapo ha sido por naturaleza un pueblo de gastronomía proveniente mayormente del producto de la pesca. Sin embargo, el fruto de la caza ha complementado siempre dicha alimentación.

Compuestos alimentarios como el guisado de morrocoy, las cecinas de venado, váquiro y conejo eran muy comunes en la actividad culinaria del poblado.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

En la época de la Semana Santa el succulento guisado de morrocoy lo acostumbraban mucho los pobladores y, los que visitaban al pueblo en ocasión de tal fecha religiosa disfrutaban de este manjar tan peculiarmente delicioso en la comunidad durante aquellos tiempos.

También se estilaba en Guacarapo la cacería de iguanas, sólo con la intención de utilizar de ellas sus huevos, que apetecían mucho a niños y adultos. El pequeño reptil saurio era cazado con una vara, un lazo y un silbido, soltándosele luego de habersele extraído del vientre sus huevos en racimos. Su vientre era atendido quirúrgicamente y se soltaba al animal para que regresara a los árboles donde frecuentaban con regularidad.

Los guisados y cuajados obtenidos de los productos de los moluscos bivalvos y gasterópodos (concha almeja, chipichipi, guacuco, pepitona, mejillón, pate burro, chirigua y otros), constituían parte de nuestra gastronomía. Estos productos no sólo eran atrapados en el golfo, sino además en el interior de la laguna de Guacarapo.

En cuanto a la confitería ejercida en los hogares de muchas familias en el pueblo, como algo complementario en su tradicional gastronomía, las conservas, los turrone, los gofios, las melcochas, jugos y dulces de cereza criolla y extranjera, de lechosa, tamarindo y otras exquisiteces, no faltaban en el pueblo. También se ingería con frecuencia: el majarete, el arroz con coco, el tequiche, el capacho, la avena cocida con papelón o azúcar y otras confituras hogareñas, manteniéndose hasta hoy esa cultura gastronómica de nuestros antepasados.

La arepa y la cachapa, preparadas del maíz obtenido en los conucos del lugar, así como también el casabe producido en otras poblaciones, formaron siempre parte de la dieta gastronómica del pueblito. Hoy en día la arepa, por su parte, sólo se consume de la harina precocida y, la cachapa, aunque no totalmente, ha desaparecido un poco, debido a la extinción de las cosechas conuqueras.

Las empanadas y tortas de harina también eran comunes en la dieta diaria, sustituyendo a veces el

desayuno y cena a base de pescado fresco, para variar el consumo alimentario de los pobladores del lugar.

De igual manera, el pastel o hallaca también se utilizaba con frecuencia en la gastronomía del pueblo y, en los días de Pascua, Navidad y Año Nuevo se procedía al intercambio de este producto alimenticio entre los pobladores de la comunidad. Estos iban en esos días, sobre todo en la Navidad y pedían en los hogares su pastel casi con la creencia de ser un deber de la ama de casa obsequiarles el sabroso manjar. De allí el aguinaldo que cantaban los lugareños en aquellos tiempos decembrinos:

***Dame los pasteles,  
Dámelos calientes  
No me los des fríos  
Que empachan la gente***

Las frutas domésticas y silvestres eran muy consumidas en Guacarapo. Cantidades de muchachos y adultos iban al monte y regresaban cargados de paujíl, cotó perí, cereza criolla, maya, chigüi chigüi, jobito, pichigüey y otras, que eran sobre todo para hacer jugos o para ser degustadas en forma natural. En cambio, el chigüi chigüi y la maya eran ingeridas luego de ser sometidas al fuego, en razón de que poseían minúsculas pelusas dañinas a los labios y la lengua del consumidor.

En lo que se refiere a bebidas ingeridas no con fines alcohólicos, sino como cumpliendo una tradición dejada por nuestros antepasados, en Guacarapo se acostumbraba mucho el famoso ponche crema o leche e' burra, elaborado, doméstica o caseramente, en el pueblo a base de ron, huevo y leche condensada. De igual manera, el recordado pero ya desaparecido chinguirito, elaborado también con ron, canela, papelón y clavo especie, que a la solicitud popular de "Dame los miados" se le obsequiaba a los que visitaban a las mujeres recién paridas, como gesto familiar y de amistad común entre vecinos de la misma población y muchas veces de otras vecindades.

### LOCALIDADES

**La Punta de Guacarapo:** De blancos arenales revestía aquel extremo azul del caserío, donde sobresalía como formando un istmo, una punta o cabo tratando de tocar a Punta Gorda, allá en el borde opuesto del azulado mar. Un estrecho que al paso indetenible de los tiempos poco a poco fue cediendo, al irse socavando esa alargada extensión de tierra, por el efecto erosionante de la fricción continúa y violenta de los mares. Desde la parte arriba del lugar, yendo en sentido norte a suroeste para llegar a la Punta, como a unos 300 metros más o menos, había que pasar bordeando el perímetro a pie por la orilla de la playa, o remando simplemente. La Casa Grande nos veía pasar cuando a diario solíamos trasladarnos a La Punta para pescar, pues en sus aguas abundaban especies que el pescador capturaba siempre, para satisfacer las necesidades alimenticias de Guacarapo y demás pueblos vecinos. Hasta hace mucho, La Punta era un emporio pesquero; cantidades de peces recalaban a sus aguas y ello era para la vecindad como una bendición de la naturaleza, pues así nunca faltaba el sustento en el lugar, siendo extensiva esta bendición a las comunidades vecinas.

Un gran banco de arena se formaba en la parte firme donde nacía aquella alargada área de terreno circundada de agua por sus tres cuartas partes, menos por aquella que la unía al pueblo. Hoy sólo recuerdos quedan de La Punta. El mar con sus penetraciones consecuentes en la costa, logró con el correr del tiempo erosionarle hasta dejarla ras con ras con las orillas. Contaban los abuelos que la profundidad del mar en la parte suroeste de la punta es tan prolongada que pocas veces se da fin; lo que en aquellos tiempos era considerada “encantada”; pues existía la creencia de que el ser humano cuando era arrastrado a la profundidad del mar no podía salir a la superficie, atribuyéndose a seres encantados su extravío. Se ha determinado que además de la profundidad existen corrientes encontradas, que descartando la posibilidad de

tales “encantados”, pudiera ser la causa de extravíos en las profundas aguas.

**La Casa Grande:** Aquella vieja casona corroída por el tiempo y la erosión del mar. De construcción al estilo arquitectónico de la época colonial española. Ya en destrucción total, si acaso alguna señal de existencia en su exterior. De patio extenso donde florecía cerca un viejo framboyán en primavera, que con su sombra facilitaba a tantos niños el juego de metra y perinola, previo su tránsito por entre enredaderas, topo-topos, carcanapires y flores de “putica”, que poblaban el camino contiguo al referido patio. De un fresco portal que en las mañanas era mudo testigo de las tareas de salazón de pescados sucedidas en las cercanas playas y, de inseguro estado de habitabilidad por lo desvencijado de su horcón mayor y otras partes de su estructura, es la visión más próxima que como recuerdo mantiene la generación actual de una construcción, cuyos vestigios de existencia el tiempo se encargó de borrarle totalmente. El subconsciente nos remonta a una figura de aspecto colonial, luciendo frente al mar ante los ojos de muchos navegantes, que en su cotidiano trajín por las aguas del golfo no pudieron nunca soslayarle la mirada, pues entre ranchos y modestas casitas, sobresalía como de entre los blancos arenales del lugar aquella casa grande, muy parecida a otras tantas construidas por los colonizadores españoles en nuestro país y muchas otras partes del mundo.

La Casa Grande era propiedad de “Los Bertùsis” y según versión de muchos pobladores del lugar, fue donada a la señora María del Pilar Mudarra, por haber sido ahijada en aquellos tiempos de uno de esos ricos comerciantes. Pero muchos de los que hoy vivimos la actual generación, la conocimos hace un poco más de medio siglo, para entonces habitada por el desaparecido Gerónimo Ramón Brito y su familia y, ya empezaba el inmueble a cumplir su vida útil, luciendo para entonces bastante derruida. Recordamos que para llegar a ella, era necesario transitar por la orilla

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

de la playa, en un agradable y placentero trayecto, en el cual, al pasar por el frente de la casa de mana Eusebia Pinto, se percibía el olor de las enredaderas y carcanapires propios del lugar, donde además tupidas hierbas iban adornando el camino. De igual forma, se transitaba por el frente de una pequeña y vieja construcción que contenía en su interior una santa cruz muy venerada y que servía de iglesia en el lugar. Dicha cruz era adorada con mucho entusiasmo y llevaba por nombre “Cacica del Pueblo”, a la que siempre le cantaban fulías y galerones. Eduviges García, Luis María Reyes y Marcelino Pinto, entre otros, fueron los primeros en hacerse cargo de las festividades en relación a esta santa cruz y, participaban en el evento los caseríos aledaños, compartiendo cantos tradicionales. En la actualidad, los cultos religiosos se realizan en la iglesia del pueblo, construida por Luis Brandelli en el año 1965 y cuyo patrono, San Rafael Arcángel, es venerado cada año durante la última semana del mes de octubre, con la realización de las acostumbradas fiestas patronales, en su honor.

### **ACTIVIDAD PESQUERA**

Muchos años antes de constituirse en comunidad humana, Guacarapo se mostraba como un sitio puro, que atraía a grupos de pescadores, por ser un lugar propicio para la pesca de abundantes especies marinas. Parte de estos pescadores se asentaban de manera temporal en rancherías regularmente construidas con palmas, caratas y latas y sostenidas por varas de guatacare y otros árboles, cortadas en las partes montañosas del lugar. Otros se establecieron y formaron su familia, dando origen a muchas generaciones de hombres y mujeres trabajadores de la pesca y, a medida que avanzaba el tiempo se iban dando cuenta de la necesidad de un mejor sistema de vivienda, por lo cual fueron sustituyendo poco a poco sus enramadas o rancherías por construcciones de bahareque, utilizando en el techado el zinc y el asbesto, hasta que con las

nuevas técnicas de construcción (el bloque, el cemento, vigas de hierro, cabillas, entre otros materiales) fueron perfeccionando su sistema de vivienda.

La pesca estuvo constituida siempre por trenes y chinchorros, denominados filetes, mandinga, jala pa' tierra, etc., así como también se utilizaba, el palangre, las nasas, el anzuelo, y otros medios de captura.

Cada mañana amanecían las playas del pueblito repletas de peces capturados dispuestos para ser escalados o vendidos y eso sin contar las especies comercializadas en las distintas poblaciones, donde eran llevadas en embarcaciones, para ser vendidas y luego regresar al caserío con artículos comprados a su vez en el comercio de dichas poblaciones, tales como, comestibles, ropa de vestir, implementos de pesca, etc.

La lisa, el corocoro, el cataco, el bagre, la catalana, la lamparosa, la cachorreta, el cazón, el carite, el tiburón carite, el jurel, el jurelete, el tahalí, la anchoa, el lebranche y la petota, entre otras especies, eran capturadas en grandes cantidades.

Las huevas una vez extraídas de la lisa, sólo eran utilizadas para completar la dieta alimenticia de muchos habitantes del lugar, o simplemente se regalaban a quienes con regularidad compraban la lisa y otras especies. También, empaquetadas de manera especial, se utilizaban para cumplir promesas de regalos hechas a algunas amistades. La técnica para el preparado de la hueva de lisa consistía en introducirla cierto tiempo en un recipiente conteniendo agua con sal, sacándose y poniéndose al sol y retirándose cuando estuviesen secas. Las huevas de lisa se procesaban en forma de mano, o de corazón, donde tomando dos o tres de ellas se unían y sostenían con varillitas de palmas de coco.

Hoy en día la hueva de lisa ha adquirido tanto valor, que un kilo de ella importa aproximadamente 20 veces más que un kilo del mismo pez que la produce.

De igual manera, el arenque, el futre, el lenguado y muchas otras especies eran de poca importancia para el

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

pescador y cuando involuntariamente se les capturaba, se les arrojaba luego al mar. Hoy vemos qué importancia tienen para muchos hogares del país estos peces, que hasta en distinguidos restaurantes se utilizan con fines gastronómicos. Qué diferente hubiera sido, si se hubiese conocido el alto valor nutritivo de estos productos derivados del mar, hoy en la actualidad de una gran singularidad en la dieta alimenticia del humano.

La wuaica y el arpón eran implementos de pesca muy utilizados por nuestros pescadores tiempos atrás, cuando existían en las aguas que circundan la bahía, inmensas cantidades de cazón, tiburón carite, manta-rayas y otras especies, cuya comercialización era muy productiva.

En Guacarapo, la pesca era cumplida hasta hace más de medio siglo a través del sistema tradicional de remo y canaleta, hasta llegar el primer motor fuera de borda, Johnson de 9 HP adquirido por Gerónimo Ramón Brito. Luego, Pedro Rodríguez y Serapio Rodríguez adquirieron sendos fuera de borda, de 22 HP y, poco a poco con las incorporaciones de algunas otras unidades se fue transformando el sistema de pesca, con lo que desaparecía el uso del remo y el canaleta.

Era agradable observar como en algunos meses del año, sobre todo en octubre, las playas de Guacarapo eran pobladas de jaibas y demás cangrejos marinos, que de haber sido en tiempos actuales, su comercio hubiese competido con esa actividad rentable que los pescadores procuraban antes con la pesca. Cantidades de ejemplares se veían en las aguas orilleras del mar sin ser del interés del pescador ni los demás vecinos, a no ser por mera diversión de los muchachos del pueblito, en la que a veces solían arrepentirse de sus actos, al sufrir el aprisionamiento de las tenazas de las jaibas en sus dedos, cuando por travesuras intentaban atraparlas sin cuidado alguno. Es de saber que este tipo de cangrejo posee dos macanas, una grande y una más pequeña. La pequeña cuando aprisiona logra hacer más daño que la grande, puesto que esta última forma como un arco al final con poco o ningún agarre si el objetivo es pequeño.

Mas no sólo el cangrejo marino brindaba en las playas del pueblito un magnífico espectáculo, pues cardúmenes de peces distinguidos con el nombre de “Lenguado”, en otras partes denominado de otra forma, como en Margarita y Coche, “arrevés”, hacían presencia masiva en la orilla de la playa y un nuevo espectáculo se formaba, aun cuando era ignorada su captura. Aquello era como una fiesta que en el lugar se celebraba con la llegada del pez de subrepticio andar. Es de pensar que de haberse conocido en aquel tiempo la gran utilidad culinaria y gastronómica que posee este pez, qué diferente hubiere sido el interés del pescador de entonces, por añadir a su acostumbrada actividad pesquera lo referente a la pesca y venta del lenguado.

El sistema de pesca con anzuelo o pesca a cordel ,era también una constante actividad ejercida por los pescadores del lugar. El corocoro, la yuqueta, el taparumbo, la petota y muchas otras especies eran capturas constantes en este sistema tradicional de pesca en Guacarapo; inclusive, en campañas de pesca con anzuelo, en inmensas cantidades de anchoas y cabañas que con regularidad recalaban a la bahía. Campañas en las cuales muchos pobladores lograron beneficios que como peones nunca alcanzaron en tantos años al servicio de dueños de trenes y chinchorros, aunque gran parte de ellos no sólo eran peones, sino que muy particularmente poseían sus filetes, que según la tradición seguida de los antepasados, atacaban o unían con otro para capturar las especies, sobre todo la lisa.

Se decía atacar en aquellos tiempos, a la tarea en la cual dos pequeñas embarcaciones unían su trenes y cada una por un lado iba en dirección opuesta zumbando al agua sus redes y al agotar hasta el último paño, echaban el calón al agua y salían por las cercanías a espantar los peces que en estampida chocaban con el filete y caían enmallados. La mayoría de las veces llegaba el pescador con sus naves repletas de pescado a las orillas del lugar, para empezar las tareas de escale y salazón que darían lugar en dos o tres

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

días más o menos, a la comercialización de lo que siempre se ha conocido como venta de pescado salado.

Otra forma de ejercer la pesca en Guacarapo era troleando y vareando. Troleo era lo que los pescadores del lugar conocían como “Guapiao” y consistía en un anzuelo colocado muy sofisticadamente en un extremo de un cordel que era lanzado al mar, y a la velocidad de la embarcación impulsada por los remos, embarcaciones a vela o motor fuera de borda, los peces se lanzaban tras él, imaginando la carnada que siempre ha utilizado el pescador, cayendo luego enganchados por el genial anzuelo, cuya lengüeta no le permitía nunca deshacerse de la captura sufrida.

Varear significaba ejercer la pesca utilizando una vara de más o menos 3 metros, que llevaba adherido a uno de los extremos un cordel más corto que el utilizado para el “Guapiao”; el otro extremo del cordel era lanzado al agua y con movimientos ondulatorios de izquierda a derecha y viceversa, la vara era conducida por el pescador de manera que el anzuelo colocado en ese extremo del cordel, con el mismo movimiento inducido por la vara, enganchara el pez, que a un último movimiento el pescador lanzaba desde afuera al interior del bote. En este sistema, el anzuelo regularmente carecía de lengüeta, que era un pequeño gancho adherido en una parte estratégica del anzuelo y que para ejercer este tipo de pesca el mismo pescador le desprendía, a los fines de que una vez capturado el pez, con gran facilidad pudiera desprenderse éste del anzuelo, al ser introducido con el movimiento de la vara al interior del bote.

En Guacarapo desde aquellos tiempos iniciales de la comunidad hasta hoy en la actualidad, se conocieron como dueños de trenes y chinchorros a hombres como Atanasio Rodríguez, Serapio Rodríguez, Guillermo Hernández, Gerónimo Ramón Brito, Enrique Martínez, Diego Carrera, Catalino Matthey, entre otros, de cuyas propiedades, con el transcurso del tiempo pasaron a ser dueños sus propios descendientes.

Entre las principales actividades pesqueras ejercidas por ellos, se notaba con regularidad, las caladas de jurel en tiempos de cosecha, que según acontecían durante los primeros meses del año. Aquello más que una tarea pesquera era una alegría en el pueblo; pues para poder calar era preciso un pequeño aviso, casi siempre de un trabajador que colocado en una construcción en forma de escalera triangular de gran tamaño llamada “Vigía”, ubicada en un sitio estratégico del lugar, en donde permanecía el hombre que vigilaba la entrada del jurel a la bahía y, a su grito de listooooo..., corría todo el mundo en el pueblo, primeramente los trabajadores de la embarcación en lance que a bordo contenía el tren de pesquería con el cual se atraparía el cardumen de jurel y después la población casi totalmente, para ayudar a halar manualmente o con “bozas”, las cabuyas o mecates que atadas al calón servían para traer el tren hasta la orilla de la playa y luego disponer de la pesca capturada. Toda la población recibía como recompensa a su trabajo ocasional, una o varias unidades de los peces capturados; imaginémosnos pues las cantidades encerradas cada vez que se sucedían las caladas de jurel en el poblado.

Una gran curiosidad en la tarea pesquera utilizada en Guacarapo, era la costumbre de tender las redes del chinchorro (regularmente en la mañana) en pequeñas estacas destinadas al efecto en las arenosas playas de sus riberas. Aquellas amplias áreas arenosas eran pobladas de pequeñas estacas cortadas en los montes del lugar, para en ellas colocar al sol las redes de los trenes, que en aquellos tiempos era de guaral e hilo, que requería de secado, luego de cumplirse la tarea pesquera. En la actualidad, las redes de pesca no requieren de este método, ya que son elaboradas de nylon.

La pesca en Guacarapo, según dicen muchos conocedores de la actividad, estuvo largo tiempo controlada por unos señores llamados celadores, que eran

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

empleados fiscales del gobierno, que más bien parecía que eran trabajadores al servicio del empresario pesquero de entonces, el poderoso Francisco de Paula Aristiguieta, quien a través de esos celadores ejercía en Guacarapo un completo dominio sobre los demás trabajadores independientes, que debido a ese poderío perdieron todos sus derechos a ejercer la pesca de una manera particular en su propio lar

### **ACTIVIDAD AGRÍCOLA**

Guacarapo no solamente fue y ha sido siempre un pueblo de pescadores. La actividad agrícola fue en sus primeros tiempos de gran utilidad para el sustento de sus pobladores y aunque en su faena conuquera contaba con una gran producción en sus cosechas, no siempre constituyó un comercio exteriorizado a otros lugares, a excepción del maíz y la auyama que eran productos cosechados en grandes cantidades y comercializados con poblaciones vecinas.

Los pobladores del lugar recuerdan épocas en que embarcaciones grandes y medianas entraban y salían de Guacarapo, transportando a su lugar de origen cantidades de auyamas y maíz. Del mismo modo se veían a muchos pobladores vecinos cargando en hombros sus costales repletos de auyamas y mazorcas, con destino a sus hogares familiares.

También la yuca, el chaco, la caña de azúcar y muchos otros productos naturales eran cosechados en el pueblo. Ello daba lugar a una gran venta y frecuente consumo de cachapas, dulces, turrone, conservas, jugos y otros productos de confección casera, para satisfacción no sólo de los mismos pobladores, sino de vecindades que asiduamente visitaban al pueblito

Conocemos de hombres que por muchos años fueron conuqueros en Guacarapo, como: Roque Peña, Epifanio Rodríguez, Guillermo Hernández, Silvino Rodríguez, Eustaquio Rodríguez, Juan de la Cruz Rodríguez, Luis

Daniel Rodríguez, Serapio Rodríguez, Atanasio Rodríguez, Chito Gómez, Pedro Luis Cabello, Marcelino Pinto, Víctor Carreño, Pedro Carrera y muchos otros que escapan a la memoria e información de los vecinos. Estos hombres amantes del cultivo y la cosecha conuquera fueron epígonos de aquellos primeros fundadores del lugar que en diferentes etapas ejercieron la agricultura en la comunidad; huella que siguieron los prenombrados conuqueros, pero que desafortunadamente esta actividad ha ido desapareciendo al paso del tiempo, manteniéndose la actividad pesquera solamente.

### **ACTIVIDAD MADERERA, EL CARBÓN Y EL DIVIDIVI**

El saque de madera fue una actividad muy importante ejercida entre las poblaciones de Chiguana y Guacarapo, debido a la exigencia de la época, en donde no se contaba con los modernos instrumentos para la confección estructural de las grandes poblaciones del país y muchas otras partes del mundo. Se requería entonces la explotación maderera en estas zonas del oriente del país, la cual ejercieron hermanados los hijos de estas dos poblaciones, aunque actuando cada quien en sus propios territorios.

El guayacán, el puy, el palo sano, el aceite, el guatacare y otros, eran los principales árboles cortados para la exportación maderera durante la época en que a la sazón gobernaba el país Antonio Guzmán Blanco, según versiones de habitantes del lugar, conocedores de estos hechos. Se requería para entonces, debido a ese apetito de desarrollo y evolución de las ciudades y pueblos del país y el mundo, crear o perfeccionar viviendas y edificaciones y, ello hacía necesario, por no existir las técnicas que hoy sustentan las bases, los pisos y otras partes de esas estructuras, utilizar el guayacán, el puy, el palo sano, entre otros árboles procesados en los lugares de extracción, para emprender la masificación poblacional en materia de vivienda en casi todo el territorio nacional. Pues bien, durante las décadas de los años 1870 y 1880, según se infiere de las muy bien

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

fundamentadas versiones dadas por habitantes del lugar, es cuando empieza la explotación maderera en Guacarapo. Se dice también que por el año 1924 ya los Bertusis, ricos comerciantes ubicados en la población del Muelle de Cariaco, habían adquirido de los primeros propiciadores del saque de madera en Guacarapo y Chiguana, los documentos legales que les acreditaban como legítimos autorizados (tal vez dueños) de todas esas tierras contentivas de extensas montañas en dichas poblaciones. Para el momento de esta entrega, según se dice, ya el guayacán no era el árbol productor de maderos procesados, pues debido a la intensa explotación en los años precedentes se fue extinguiendo esta especie, hasta que el trabajo de explotación siguió cumpliéndose con árboles distintos, también muy abundantes en dichas zonas montañosas.

Desde la bahía de Guacarapo se observaban, grandes y medianas embarcaciones transportando a diferentes partes del país, entre ellas Cumaná, Puerto La Cruz, Margarita y otras ciudades, el producto maderero extraído, que entre otros menesteres sirvió en muchas oportunidades para los tramos de los ferrocarriles existentes entre ciudades y poblaciones del país.

Por su parte, el carbón también constituyó para ese entonces un gran comercio en Guacarapo, e inspirados en esa actividad arribaron al lugar muchos hombres, en donde luego con el tiempo se fueron radicando y formalizando sus familias. Es el caso de hombres como los recordados Medardo Martínez y Don Máximo Castañeda, entre otros.

El carbón era comercializado entre este caserío y comerciantes que le distribuían en muchas poblaciones del país, para ser utilizados como medio de producción de electricidad en los hogares, así como en los distintos lugares donde se escalaba mucho pescado. Igualmente se dice, que en grandes cantidades era llevado a Cumaná para alimentar su planta eléctrica de entonces.

El carbón era sacado más que todo del palo sano en combustión y se afirma que los Bertusis lo acopiaban en la Casa Grande (para entonces propiedad de estos

comerciantes), para desde allí ser distribuido a las embarcaciones que lo solicitaban y compraban. Grandes cantidades de leña eran almacenadas en dicha Casa Grande, compitiendo en volumen e importancia comercial con los acopios existentes en la vecina población de Chiguana, también en manos de los mismos comerciantes "Los Bertusis".

En cuanto al dividivi se refiere, fue una bonita y productiva tarea en el lugar. Los hombres y mujeres salían a recoger las frutas de ese árbol, que en grandes cantidades vendían a los señores comerciantes, procediendo éstos a su almacenamiento en la Casa Grande, para del mismo modo que el carbón venderlos a las embarcaciones interesadas.

El dividivi según expresiones de muchos pobladores era utilizado en el país para en las tintorerías proceder a la curtiembre o tenería.

#### **ACTIVIDAD EDUCATIVA**

En Guacarapo, el primer educador que se conoce, según lo afirman pobladores del lugar, fue el maestro Fulgencio Bejarano (progenitor del educador autodidacta, don Chuchú Caraballo, de la ciudad capital del municipio Ribero). El maestro Bejarano era procedente de Cariaco y según los pobladores sólo percibía como pago el agradecimiento y cariño de la gente, por tan desinteresada acción; algunas que otras veces recibiendo retribuciones de modo diferente al pago en metálico que en los tiempos actuales se utiliza. Sin embargo, tal como se afirma en el trabajo "Evolución GEO-Histórica de Guacarapo", editada el 14 de marzo del 2003, fue a partir del año 1942 cuando por primera vez, procedente de Caripe El Guácharo, llega a este poblado la señorita Amparo Batisti, quien al observar niños y niñas de entonces en el lugar sin ningún conocimiento de escritura y lectura crece la preocupación en ella y, en la casa perteneciente a la señora Luisa Pinto, empieza a darle cumplimiento al proceso educativo. Los niños y niñas debían llevar una silla o ture donde sentarse.

Así empezó la educación en Guacarapo, con gran

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

frecuencia se rotaban las clases a otras casas, por no contar a la sazón con una construcción apropiada para impartir las clases. Los hogares de Catalino Matthey, Marcelino Pinto y Ricardo Rodríguez, fueron los principalmente utilizados al efecto.

***OTROS DOCENTES PIONEROS DE LA EDUCACIÓN EN GUACARAPO FUERON: LA MAESTRA ANA JACINTA, ALICIA RODRÍGUEZ, ELSA ISOLINA MÁRQUEZ Y JULIO RAMOS.***

En el año 1964 se construye la Escuela Concentrada Unitaria Guacarapo y el proceso educativo entra en otra fase singular para su desarrollo. En dicha escuela ejercieron como educadores: Luis Ramón Cova (Moncho), Elsa Isolina Márquez, Alida Jiménez y Esperanza Núñez. Pero a raíz del horrendo terremoto ocurrido el 9 de junio del año 1997, la escuela es destruida y una nueva infraestructura es construida por el Ejecutivo Regional en diciembre del año 1999. Dicho inmueble contó con dotación de modernas instalaciones, material didáctico y mobiliario completo. Y para orgullo de nuestro pueblo, en honor a ese hijo nativo de la comunidad, que en vida ejerciera la profesión de docente por muchos años en distintas aulas escolares del municipio Ribero, se bautizó dicha escuela con el nombre de maestro Alfredo García, enalteciendo con ello la gesta educadora del maestro hacedor de talentos y lumbreras.

Para el maestro y la escuela que lleva su nombre, desde aquella colina en que mirando va el epónimo colegio la geográfica silueta dibujada en la azul bahía, el siguiente poema:

### **MAESTRO ALFREDO GARCÍA**

Epónimo plantel que en lontananza  
Alcanzas ver allá en el horizonte  
El mar azul, aquel que en patio monte  
Fue del maestro hijo, la esperanza.

**II**

Bajo el festivo arrebol que en las mañanas  
Despierta el campo en el solar nativo  
Tu lindo pueblo triste y abatido  
Entre el dolor sus lágrimas hilvana.

**III**

¡Qué triste! ha de ser cuando a su hijo pierde  
La patria chica que lo vio nacer  
Y ¡Qué alegría! recordarle siempre  
Como si aún vivo permaneciese él.

**IV**

Maestro, amigo, ejemplo de enseñanzas  
Hacedor de talentos y lumbreras  
Que heredó desde chico la semblanza  
Del pueblo donde vio su luz primera.

**V**

Y llevó ese semblante, en sus albores  
Por los predios del pueblo ribereño  
Educando así, a niños y mayores  
A todos por igual con gran empeño.

**VI**

Lleve tu nombre Maestro este plantel  
Como recuerdo afable en los despojos  
Del patrio pueblo que te vio nacer  
Pero nunca te vio cerrar tus ojos.

En la actualidad, Guacarapo cuenta con un moderno establecimiento escolar, denominado liceo bolivariano "Creación Guacarapo" donde se complementa la profesión educativa de la tercera etapa y la culminación del ciclo diversificado, cuarto y quinto año de Bachillerato. Allí ejercen jóvenes educadores bajo la dirección del profesor Antonio Núñez, atendiendo a una matrícula de 170 alumnos.

### **Actividades deportivas y folklóricas**

En lo que al deporte y al folklore concierne, la comunidad de Guacarapo ha evidenciado siempre una gran inclinación al desarrollo de muchas competencias deportivas entre comunidades vecinas, sobre todo en la disciplina del béisbol.

Chiguana, Campoma, Cachicatos, Pericantar, San Antonio del Golfo, Marigüitar, Caimancito, Chacopata, Guayacán, Taguapire y Cumaná, entre otras, han sido fuertes contendores de las novenas beisbolísticas que en tiempos atrás surgieron en el pueblo, defendiendo los colores del solar nativo.

Recordemos las hazañas del afortunado lanzador de aquellos tiempos, **Silvino Rodríguez**, quien no era un serpentinerero de gran velocidad, pero poseía una estranguladora curva, que muchos llamaron “La Rabo de Cochino”. Muchísimos bateadores de novenas oponentes quedaron con el madero al hombro, por la magia del pitcheo de Silvino, a quien venían a ver actuar muchos fanáticos de otras vecindades, cada vez que se anunciaba algún encuentro entre la inexpugnable representación de Guacarapo y cualquier otra población contrincante.

Muchas banderas contrarias quedaron para siempre en el pueblo, en señal de triunfo, aunque también hubo ocasiones en que muchos estandartes locales también fueron a parar a otros lugares; recordemos que los encuentros deportivos se realizaban a perder bandera.

**Leocadio Hernández**, el popular “**Cayote**”, aquel batallador “careta” que hacía batería con el glorioso pitcher prenombrado, dejó un recuerdo inmenso entre su pueblo, por la efectiva defensa que ejercía con la mascota allá en el plato de la antigua sabana deportiva que vio brillar a muchos en el béisbol del pueblo. Como su propio hijo, **Jesús (Boyer) Hernández**, la mejor tercera base que novena alguna en Guacarapo haya tenido y que a pesar de sus achaques epilépticos, también con el madero hizo vibrar el sentir deportivo del fanático que le vio jugar.

**Francisco Rodríguez**, alias "**Chicoria**", patrimonio viviente de nuestra comunidad. Hombre pequeño de estatura, pero de un corazón deportivo demasiado grande, tanto es así que hizo maravillas en el campo corto, realizando jugadas que han quedado tatuadas en el tiempo como parte de las hazañas deportivas de aquel otrora club de la población de Guacarapo

**Tomás Matthey y Severiano Núñez**, el primero mascoteando y con el bate defendiendo los colores del Guacarapo béisbol club, donde con regularidad sus batazos mandaban la redonda al mar, luego de traspasar los aires del espacio de las casas que separaban al campo de las aguas caribeñas. Y el segundo con sus ágiles movimientos hacia su derecha o a su izquierda, para tomar la esférica en los predios de la segunda base y degollar, como antes se decía, en la primera base al corredor. Como un lince o un leopardo se le veía saltar en lo difícil a **Severiano Núñez**, para realizar excelentes atrapadas que arrancaban el aplauso de los muchos fanáticos que a los encuentros iban. Severiano, además, fue uno de los mejores pitchers en el béisbol de la comunidad, al igual que su hermano Argimiro Núñez.

**Reinaldo Hernández**, aquel alegre muchacho que como **Jesús Boyer Hernández** padecía de ataques epilépticos y que en muchas ocasiones se le vio caer en medio del terreno al suelo por efectos de tal enfermedad, cuando circunstancialmente realizaba jugadas dignas y propias de un verdadero ejecutante de esa posición tan importante en el terreno de juego, como el campo corto. Muy oportuno siempre con el bate y rapidísimo corriendo las bases, lástima que un día pereciera ahogado, al sorprenderle aquella terrible enfermedad epiléptica dentro de un tanque de agua en su propio hogar.

**Juan De La Cruz Rodríguez (El viejo Kuy)**, de quien se dice era un lanzador estrella en Guacarapo y, que arrancaba la hilaridad de los fanáticos asistentes al campo de juego, cuando al alzar los brazos para lanzar la esférica utilizaba movimientos tan extraños, que daba la propia

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

sensación de un bailarín ejecutando una pieza de baile antes de hacer el lanzamiento al plato, siempre en zona buena, por supuesto.

**Luis Anastasio Rodríguez Codallo, (El popular Mayú)**, un enjuto lanzador de quien se dice (en sentido figurado) hacía retumbar a la mascota, obligando a recular al catcher cuando al plato llegaba la redonda por él mismo lanzada. Tomás Mattey que era su catcher favorito, graciosamente le decía, "Arrequinta compay Luis", ¡caramba qué velocidad; me quemó la mano; cuando en verdad la bola ni llegaba al home. Varilla, como también se le llamaba en el pueblito, sólo dependía como pitcher de una curvita pescuecera que de broma al home llegaba, por lo cual no se explicaban los fanáticos, cómo llegando la rabo de cochino casi muerta a la mascota, los bateadores se ponchaban tanto que casi siempre Luis ganaba el juego.

**Argimiro Núñez**, un hombre de estatura privilegiada, que desde la lomita lanzaba la pelota a velocidad tan meteórica, que los catchers se quejaban por la contundencia con que en la mascota, casi siempre maltrecha en aquellos tiempos, llegaba la pelota lanzada por Argimiro.

Cuando Argimiro era el pitcher abridor la victoria era segura, a la cual también con su bateo contribuía mucho.

Muchos otros jugadores en el pueblo también merecen ocupar estas páginas históricas, como: Catalino Mattey, Luis Serapio Hernández, Arcadio Codallo, Cecilio Millán, Luis Alberto García, Alfredo García, José Ángel García, Felipe Rodríguez, Domingo Pinto, Juan Pinto, Eulalio Salazar, Luis Augusto Hernández, Chucho e Isaías, Núñez, Felipe Hernández, Armando Rodríguez, Delfín Cova, Luis José Cabello, Jesús Miguel Rodríguez (Bachiller), Vicente y Nelson, Reyes y otros tantos que escapan al recuerdo, pero que también formaron parte de ese memorable equipo que ha representado a la comunidad deportiva de Guacarapo, en muchísimos eventos realizados.

En Guacarapo, además del béisbol, se han realizado siempre carreras de peñeros y otras competencias. Su

hermosa y placentera bahía es un pequeño espacio marino con especiales condiciones para el desarrollo de tales actividades deportivas y recreacionales.

En lo que al folklore se refiere, esta comunidad desde hace mucho tiempo ha evidenciado una gran capacidad para la diversión y manifestación de sus propiedades musicales.

Las primeras evidencias folklóricas en Guacarapo fueron realizadas por gente como Eduvigis García, Marcelino Pinto, Felipe Rodríguez y otros personajes que ejecutaban parrandas y diversiones como: “La Culebra”, El Carite, “El Chiriguare”, El Zamuro”, etc.

Nuestra música, aunque no ha tenido propagación alguna, ha entusiasmado siempre a la gente del pueblo. Se recuerda a la Morocha Pinto, con su canto alegrando en los tiempos decembrinos a los vecinos del lugar. De ese vientre maternal nacieron: Pedro Elías, Juan y Domingo, Pinto, quienes han integrado siempre el conjunto musical de cuerda “Los hermanos Pinto”; Pedro Elías, ejecutor del cuatro y las maracas; Juan, de la guitarra, el cuatro y el requinto y Domingo, el bandolinista. Esta pequeña agrupación musical de cuerdas nunca tuvo escuela y todo su aprendizaje musical fue adquirido a través de la experiencia, por lo cual dice el poema: “Quienes por don natural y por clásico empirismo, aprendieron ellos mismos, al instrumento tocar”.

Otros exponentes de la música en Guacarapo han sido: Francisco Rodríguez, Miguel Millán, Chemane Rodríguez, Francisco Pinto, Tomás Reyes, Edilio Gamardo y José Francisco Pinto, entre otros.

### **RECORDANDO A LA MOROCHA PINTO**

Guacarapo cuna mía  
y de la negra Bartola,  
aquella mujer que otrora  
con su alegre melodía.  
La fiesta en mi pueblo hacía

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

en los tiempos decembrinos,  
con ese cantar tan fino  
que a todos emocionaba,  
cuando Bartola cantaba  
se alegraban los vecinos.

### I

Negra de color retinto  
pero de un corazón bello,  
un vientre del cual nacieron  
los cuatro hermanitos Pinto.  
Pedro Elías, Juan, Francisco  
y Domingo de Guzmán,  
quienes por don natural  
y por clásico empirismo,  
aprendieron ellos mismos  
al instrumento tocar.

### II

El primogénito Pedro  
con el cuatro se destaca,  
y ejecuta las maracas  
con alegría y salero.  
El típico joropero  
y viejo hombre de farra,  
el que nunca la guitarra  
pudo tocar con destreza,  
porque su mano tan gruesa  
las finas cuerdas desgarró.

### III

Con Pedro Elías, la gente  
se ríe hasta lo insaciable,  
como un guanaguanare  
canta y se sonríe siempre.  
Hombre de garbo atrayente  
que por ser tan reilón,

desvirtúa la atención  
de la pieza musical,  
obligando a regresar  
a una nueva ejecución.

IV

Francisco ha de secundar  
en los cuatro hermanos Pinto,  
ese singular instinto  
de gran visión musical.  
El ya no puede formar  
parte del cuarteto Pinto,  
porque a corta edad extinto  
quedó su ser en el mundo,  
dejando un dolor profundo  
entre la familia Pinto.

V

Sigue luego Juan Francisco  
hombre que también desgarró  
las cuerdas de su guitarra  
y de su propio requinto.  
Desde el primero hasta el quinto  
dedo de su mano gruesa,  
Juan Francisco con destreza  
y propia melomanía,  
arranca la melodía  
de una bellísima pieza.

VI

Y cuando suele puntear  
su guitarra o su requinto,  
el saleroso Juan Pinto  
no puede ni controlar.  
El tener que menear  
en su musical trabajo,  
con un tic de arriba-abajo  
su nariz, que le provoca,

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

también revirar la boca  
al igual que sus dos labios.

### VII

Y luego de Juan Francisco  
continúa el gran festín,  
el pulpo del bandolín  
y el menor de los Pinto.  
De todos el más retinto  
gran pluma que de repente,  
no es como el Morocho Fuentes  
ni como Juancito Silva,  
pero con sus notas vibra  
el corazón del oyente.

### VIII

El negrito Pinto, igual  
que su hermano Juan, así,  
tampoco ha de controlar  
una mueca en su nariz.  
Y sin existir deslíz  
en su arpegio musical,  
esa mueca singular  
es en su numen y rima,  
el alto valor y estima  
de su oído musical.

### IX

Así suelen terminar  
estas décimas que añoran,  
el sentido musical  
de la negrita Bartola.  
El alma alegre y cantora  
que procreó entre su vientre,  
cuatro hermanos consecuentes  
con la música de cuerda,  
parte del folklore viviente  
de mi patria Venezuela.

## **SERVICIOS DE ALUMBRADO Y DE SALUD**

**El alumbrado.** Así como Guacarapo sirvió a los pueblos y ciudades del país, suministrándoles en aquellos tiempos el carbón para la alimentación de sus plantas generadoras de electricidad, también se auto-generaba su alumbrado doméstico con el mismo rudimentario sistema, que luego fue sustituyendo por mechuzos y más tarde por lámparas a kerosén y gasolina. Los mechuzos eran candeleros contruidos de manera artesanal por los pobladores para en el mar ejercer su tarea pesquera, mayormente, aunque también eran utilizados en los hogares del poblado. Consistía en un pequeño artefacto de latón con una mecha que al encenderse producía el alumbrado con el cual se servían muchísimos pobladores del lugar.

Se cuenta que cada mañana al regresar de pesquería, el valiente trabajador del mar no podía de momento ocultar en su nariz y en otras partes de su cara, las significativas manchas de tiznes, que el humo del mechuzo dejaba siempre en él, luego de ejercer su tarea pesquera por las noches.

De igual manera, en los hogares del pueblito se vivía la misma situación, hasta que fueron llegando las lámparas, con las cuales se redimía un poco al pueblo de esas calamidades sufridas. Recuerdan muchos pobladores, así lo han expresado, que la más reconocida marca de esos artefactos era "Coleman" cuyo combustible era gasolina, aunque también se utilizaba el kerosén, ya empezando éste a desusarse como generador de alumbrado en los hogares y zonas pesqueras.

Se fue modificando poco a poco el sistema utilizado en principio, merced a los avances de la tecnología en el mundo; en lo cual nuestro pequeño territorio no podría ser una excepción y fue adaptándose a esa etapa progresiva en relación con el alumbrado de los pueblos.

Por ello, una planta eléctrica donada al caserío años más tarde, concretamente en el 1966, provee a Guacarapo de un más avanzado sistema y la electricidad

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

generada por una máquina a gasoil, cuyo horario de funcionamiento era de 6 de la tarde a 12 de la noche, fue satisfaciendo con el tiempo la necesidad de alumbrado en la comunidad, hasta que en los años 68 y 69, es dotado Guacarapo del primer tendido eléctrico, el cual generaría el alumbrado total de sus calles y callejones.

**La salud.** En cuanto a la salud del poblado se refiere, debido a la falta de servicios médicos y de enfermería, tal vez por su condición de comunidad rural, en donde la atención gubernamental llegaba muy tardía en aquellos tiempos, los habitantes de Guacarapo se auto-medicaban al padecer alguna enfermedad, aplicándose remedios caseros y utilizando muy frecuentemente plantas que se creía tenían poderes curativos. Los tiempos del señor José Miguel Rodríguez, son el ejemplo más palmario que podríamos citar de este sistema de aplicación medicinal. En la actualidad ejerce como enfermera en Guacarapo Omaira Salazar.

En el año 1946 comienza a dispensarse en Guacarapo la salud, con médicos provenientes de las poblaciones del Muelle de Cariaco y San Antonio del Golfo. Se recuerda entonces a los doctores: Alemán, Ponce; Milechi, María Golis y Héctor Basigalupe, quienes iniciaron la atención medica en el pueblo de Muelle de Cariaco.

En el año 1960 llega a Guacarapo la primera enfermera, conocida como Eulalia Zapata, procedente de Muelle de Cariaco. Un año más tarde en sustitución de Eulalita, es designada María Centeno quien venía desde Santa María a dispensarnos su atención tan requerida para entonces, siendo luego una de las mejores enfermeras que hayan prestado sus servicios en esta comunidad pesquera.

### **LAS FIESTAS PATRONALES**

Cada año en Guacarapo se realizan las festividades en honor al Santo patrono "San Rafael Arcángel", durante los últimos días del mes de octubre de cada año, comenzando las actividades religiosas con una santa misa en la pequeña

iglesia católica de la comunidad y extendiéndose dichas festividades patronales, a paseos por el mar, carreras de peñeros, juegos de béisbol, futbolito, carreras en sacos, competencias atléticas y toda una actividad festiva en honor a nuestro santo patrono.

Uno de los actos más notables en las fiestas patronales de Guacarapo, corresponde a la divina procesión humana por las calles del pueblo en honor al venerado santo, la cual se extiende en fiel demostración de devoción, por las azules aguas de la bahía, con un desfile de peñeros y otras embarcaciones, muy curiosamente adornadas de multicolores bambalinas y confundiéndose entre mar y tierra, el retumbar estridente y bullicioso de grandes minitecas, con el tronar de macros tumbarranchos colmando de luces de colores el cielo azul del pintoresco pueblo. Y en honor a una de esas fiestas patronales realizadas años atrás, he aquí la siguiente reflexión y poesía:

**Guacarapo:** Pintoresco pueblito enclavado en la hermosa geografía del estado Sucre, a orillas del mar Caribe y en plenas riberas del golfo de Cariaco, es un pequeño terruño de muchas propiedades naturales y es viva expresión de esa gran actividad pesquera que en la costa oriental de nuestro estado Sucre proviene de época ancestral. A él dedico en estas fiestas patronales algunas coplas, porque no basta que sólo el tronar de macros tumba-ranchos y la gran policromía de luces en su cielo, sean atractivos de ocasión en una festividad patronal más de nuestro pueblo. Ni es suficiente por supuesto, que el retumbar estridente y bullicioso de grandes minitecas colmen el sentir melómano de un pueblo eminentemente pesquero. Es más significativo si se quiere, la evocación de esas propiedades naturales que a este pueblito dio el creador supremo y que hoy yo resumo en coplas; para que el lector amante del canto y poesía las entone; para que el hombre del remo y canaleta las

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

cante al compás de su remar y, para que aquel que sosteniendo entre su diestra o su siniestra la caña de un motor fuera de borda, intercalándose en el ruido ensordecedor del Johnson o Yamaha, se sume en los arpegios de esa sensación de alegría que por dentro lleva el pescador, manifestada en el canto marinero que suele hacerle aún más placentero en el ir y venir de su trabajo ecuóreo. Y como la actividad pesquera anteriormente en la comunidad de Guacarapo era ejercida con frecuencia utilizando el remo y canaleta, algunas que otras veces también usando los veleros, vaya pues la siguiente composición poética:

### **Realidades, mitos y supersticiones**

La historia no detiene sus pasos en el tiempo y un conjunto de estímulos ambientales sucedido en el desarrollo social de la comunidad, iremos reseñando entre realidades vividas por los propios pobladores y, mitos y leyendas contados por nuestros seres antepasados. A continuación realidades, mitos y supersticiones que han enriquecido la historia cultural de nuestro pueblo.

### **Ballenas, Toninas y Golfines**

El golfo de Cariaco, anteriormente, era frecuentado por cantidades de ballenas, toninas y golfines. La ballena se conoce como el más grande mamífero que en el mar habita, llegando a medir hasta más de 30 metros y pesar hasta 150 toneladas.

Frente al perímetro de la comunidad se veían cada día los enormes mamíferos, bombeando el agua que suelen expeler estos cetáceos siempre que emergen de la profundidad del mar, a veces impulsados y exhibidos totalmente en el aire, para con la gravedad de su gran peso caer de nuevo al mar. En muchas ocasiones las ballenas representaron un serio peligro para los osados pescadores y viajeros marinos, por los saltos que cerca de sus embarcaciones realizaban, llegando hasta conocerse casos de accidentes con las consiguientes

pérdidas de vidas humanas. Son testimonios de muchos pobladores que han vivido tales realidades.

**Las toninas y golfinos** son especies de delfines que también en inmensas cantidades abundaban en las aguas del golfo. Estos pequeños cetáceos se veían ordenadamente en filas, acompañando a babor y estribor a las embarcaciones desplazadas por diferentes rutas marinas y, como si hubiesen sido comisionados al efecto, desarrollaban velocidades similares a la de las naves, manteniendo el mismo ritmo y haciendo suponer una actitud recreativa, en la cual impelidos cronométricamente hacia adelante, como delfines mulares, guiados por el ruido de motores, por ejemplo, daban la sensación de ir asociando sus propios gestos con los sonidos o ruidos percibidos.

Y aunque en las aguas de nuestro golfo no observamos de estos inteligentes mamíferos, en aquellos tiempos, la demostración de sus cualidades naturales, hoy sabemos por investigaciones a través de Internet y por lecturas y experiencias, que los delfines mulares son capaces de asociar un determinado gesto o sonido con un objeto concreto. Rápidamente adquieren un vocabulario de verbos, buscando, tocando y asociando unos con otros. Memorizan nociones adverbiales, como: arriba, abajo, encima, al lado, delante, fuera, a la derecha, dentro, etc. Y saben construir frases que poseen hasta cinco elementos. De igual manera pueden dominar el sentido de las palabras y la semántica. Disponen de un vocabulario de varias decenas de términos, dominan la construcción de las frases, la sintaxis y, no sólo pueden decir si un objeto se encuentra en la piscina, sino también que no está.

La presencia de las ballenas y toninas en la bahía, siempre significaba la llegada de especies marinas que enriquecían aún más el patrimonio piscícola de esa zona pesquera del golfo de Cariaco.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

### **Los gasterópodos y lamelibranquios**

Cómo se añora aquella época en que habitantes del lugar y de otras vecindades acudían a sus playas, sin ir muy lejos por supuesto, a sacar guacucos, chipichipis, pepitonas, mejillones, concha almeja y otros lamelibranquios, para variar un poco la alimentación mayormente caracterizada por el producto de la pesca mar afuera. Algunos gasterópodos como el arrechòn (pate burro), la chirigua y otros, eran igualmente muy apetecidos en la comunidad.

La extracción del chipichipi y de la concha almeja era tan especial, que se veían en la orilla de la playa cantidades de personas agachadas o sentadas llenando sus envases o costales y, en el caso particular de las almejas, hurgando en las arenas con sus propias manos, como si de horadar la tierra se tratara, para sacar la apetitosa concha que era la dieta gastronómica utilizada en suculentos guisados y cuajados.

### **La pesca lagunera**

Es motivo de grandes añoranzas para los pobladores del lugar, aquella bella laguna que en tiempos pretéritos ornó con sus glaucos y tupidos manglares la linda geografía del pueblito. En ella a menudo se veían atarrayas y medianos chinchorritos en hombros del rudo pescador, para sus redes ser lanzadas a las endrinas aguas y capturar especies que regularmente eran distintas a las que en el propio golfo solían y suelen habitar.

“Yo vi a mi viejo Faño agua al pecho, lanzando su atarraya con acierto por encima de su testa. Salía brazo en alto de las manos del recio pescador, el manojo de redes del cual entre sus dientes sostenía el plomo que controlaba el rumbo por los aires hasta caer abierto justamente el artefacto en el lugar del objetivo. ¡Qué maestría! la del viejo pescador, que completaba su pericia zambulléndose en la profundidad de la laguna, emergiendo poco a poco de ella, acoplado el plomo entre sus manos y retirando el enmallado pez para luego engancharlo en su guatán. Yo le acompañaba. ¿Qué

podría yo hacer? sino mirar. Mi corta edad, casi infantil no me permitía sino atrás quedar, para admirar la habilidad y maña del viejo pescador de la laguna”.

La chirigua, el pate burro o “arrechòn”, la jaiba lagunera, el moro, el cangrejo, el guacuco, entre otros, eran variedades que habitaban en las charcas y raíces de los mangles que bordeaban el estanque natural de la laguna, de donde los nativos pobladores les sacaban para luego degustarles sólo como deleite en la gastronomía del lugar.

Hoy tan sólo la laguna suele producir grandes cantidades de sal, en épocas en que inexorablemente la sequía abunda; lo que aprovechan los mismos pobladores del lugar, así como de otras vecindades, para recolectar, almacenar y luego vender a pequeños empresarios pescadores de comunidades adyacentes, el producto mineral recolectado.

### **La caza del venado liebres y otros animales**

Una gran realidad vivida en Guacarapo en aquellos primeros tiempos de existencia, corresponde a la gran incursión de animales objetos de la caza en áreas del lugar, tales como: el venado, el conejo, el váquiro y el morrocoy.

Desde el propio caserío se veían asomar con más frecuencia allá en la otrora montañosa colina donde hoy está ubicada la pequeña iglesia del lugar, en grandes cantidades el mamífero rumiante que en el invierno cambia el color rojizo de su pelo por el gris y, se conoce además de venado con el nombre de ciervo (proviene del latín *Cervus*). Su carne muy apreciada en los hogares, era también preparada en forma de cecina para comercializarla en las poblaciones cercanas a la comunidad.

En lo que a la caza del conejo o liebre se refiere, ésta se ejercía más que todo utilizando el sistema de lazo, cuya carnada consistía en la fruta conocida como maya. Y en aquellos tiempos los pobladores a diario con sus lazos capturaban cantidades de ellos, y lo llevaban a su lugar de origen, para el propio consumo y muchas otras veces comercializar con otras poblaciones.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

La presa más fácil de cazar era el morrocoy, que era preparado en cuajados muy apetitosos, para delicia de la dieta gastronómica del pueblo.

Lo que se quiere significar de estos animales objeto de la caza en Guacarapo, es la abundancia con que proliferaban en las montañas del lugar.

### **Animales felinos**

En las montañas de Guacarapo existían animales feroces, como el tigre, que ponían en peligro la vida de muchos cazadores; tal como aconteció en el caso del viejo Juan de la Cruz Rodríguez, quien un día fue de cacería y ya montado en unos de esos árboles donde se acostumbraba esperar a que el venado llegase para ser cazado, ve con sorpresa el viejo Kuy que se asoma un tigre y no un venado. Temblando, acoquinado y asustado hasta los dientes, el viejo cazador suelta sin querer la escopeta que va a parar casi a las patas del felino, enfureciéndose éste y mirando hacia el árbol donde estaba montado el viejo Kuy, como queriendo saltar y atacar al pobre hombre que por poco cae al vacío, producto de los temblores que tenía en sus extremidades. Pero al cabo de más o menos diez minutos se marcha el animal y el cazador bajando como pudo toma su escopeta y se regresa al pueblo a contar a sus familiares y amigos lo sucedido.

De igual manera, cuentan algunos pobladores, que el viejo Serapio Rodríguez en su conuco ubicado allá en el lugar conocido como El Tesoro, mediante un disparo hirió a un tigre que merodeaba cerca de su rancho. El animal herido a consecuencia del balazo y evidenciando su capacidad felina, de un salto pasa velozmente por debajo de la troja del rancho, emprendiendo su huída a las céntricas montañas del lugar. Las trojas conuqueras eran como especie de tarimas donde se acostumbraba almacenar las mazorcas de maíz acopiadas por los agricultores en aquellos tiempos. Fue un susto recibido por otro

agricultor y cazador que no supo nunca él mismo cómo pudo salvarse de la ferocidad del animal depredador.

Estas realidades referidas por los mismos pobladores del lugar, nos hacen inferir las posibilidades de quién sabe cuantos casos similares pudo haber acontecido en la comunidad anteriormente, en relación con estos animales felinos que existían en las montañas del lugar. Sin embargo, no se conoce ningún caso fatal sobre tal particular.

### **La serpiente mapanare**

El arrojo y valentía del rudo pescador de Guacarapo ha sido siempre manifiesto, no sólo ejerciendo su tarea en las aguas del golfo, sino también pescando, atarrayando o calando en la laguna Guacarapo. Allí ejercía su tarea armado de valor y de coraje, para no huir del peligro que representaba la presencia del reptil que en grandes cantidades permanecía en los tupidos manglares, confundiendo con sus colores negro y amarillo al noble pescador, quien en su ingenua percepción no solía discernir si se trataba de mapanares agazapadas, o de las verdes hojas de los densos manglares, donde yacían escondidas con apariencia inofensiva.

Y aunque hoy la sociedad actual conoce del peligro letal que significa una picada o mordida de mapanare, no se conoce sobre casos difundidos por los pobladores, acerca de posibles fallecimientos en Guacarapo, debido al efecto venenoso de este ofidio, que en aquellos tiempos habitaba abundantemente en la hermosa laguna ¡Así son las cosas de la vida!

### **Los Tiempos de Sequía**

La vida pesquera en Guacarapo si bien era muy próspera, hacía contraste con muchos efectos naturales; tal es el caso de la escasez de agua dulce para el consumo humano, que hacía mellas y estragos en la comunidad cuando la lluvia no llegaba; lo que por suerte, un pequeño riachuelo allá en la parte opuesta del pueblito, en la hacienda denominada "Curumuntar" y un antiguo

## *Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo*

manantial allá en La Peña, satisfacían la sed de los habitantes del lugar, cuando a remos la mayoría de ellos transportaba en barriles, barricas o tambores cilíndricos el preciado líquido.

Los tiempos de sequía obligaba a los pobladores a excavar manualmente la arena allá en la playa abajo, para crear pozos, en donde por extrañas circunstancias y la magia de la naturaleza, emanaba el agua dulce, en un entorno territorial casi totalmente rodeado de agua salada y de lo cual no logra explicarse con certeza la comunidad, cómo era posible tal fenómeno. Mas era la manera de sobrevivir a la escasez del agua dulce, a diferencia de como antes ya dijimos, transportar el preciado líquido desde el río Curumuntar o del manantial del caserío “La Peña”.

No fue sino en los años 1966 y 1967, cuando durante el gobierno regional del Dr. Gastón Navarro Dona, se construye y se inaugura el acueducto rural de Guacarapo, suministrando agua potable a la comunidad.

Atrás fue quedando el gran flagelo que muy particularmente vivió este servidor, cuando a mi viejo padre Epifanio Rodríguez acompañaba al río, en búsqueda del agua que serviría para los quehaceres del hogar y por supuesto, para el consumo humano. Y he aquí la siguiente cuarteta en su honor:

*Los tiempos recordar quiero  
De mi pueblo la sequía,  
Cuando de sed padecía  
Todo Guacarapo entero.*

Pero el hecho de que las anteriores décimas hayan sido dedicadas a ese agreste pescador, agricultor y cazador, **Epifanio Rodríguez**, muy cariñosamente nombrado “**Faño**”, significando como ejemplo el sacrificio e interés de un padre de familia, para llevar el agua dulce requerida a fin de satisfacer sus peculiares necesidades, no degrada en nada la misma condición de hombres batalladores

que los demás pobladores del lugar poseían, en razón de esta dificultad que ocasionaba la sequía, cuando el verano más que todo su presencia hacía.

### **La poza de los caimanes**

Era frecuente en la bahía Guacarapo y sus alrededores, la permanencia de caimanes, los cuales convivían en las charcas que se hacían en las cercanías de la playa, específicamente en un sitio denominado “La Poza de los Caimanes”. Allí se producía el ovamiento de estos vertebrados ovíparos que con gran regularidad se lanzaban al mar, donde permanecían inmóviles en la flor del agua y por lo cual los pescadores con sus naves muchas veces los tropezaban, creyendo ser trozos de maderas de esos que en tiempos de crecida de los ríos penetraban al mar. El saurio animal con su estadía en las aguas marinas producía el choque o encontronazo, poniendo en peligro la prolongación del buque (regularmente a vela) por las agitadas aguas del golfo de Cariaco.

La caza de caimanes era de una gran utilidad para muchos pescadores del lugar; pues sus huevos, su cuero y marfiles o colmillos eran vendidos a comerciantes que a la comunidad pesquera venían en su búsqueda.

Se dice que la casa hogar del viejo Santanita era depósito de cuero de caimanes y que Epifanio Rodríguez acostumbraba escindir o separar del cuerpo del reptil su cabeza, para dentro de un saco enterrarla a regular profundidad cerca de la orilla de la playa, siendo desenterrado dicho saco, transcurrido el tiempo prudencial en que los dientes o colmillos se pudieran separar con gran facilidad y luego proceder a su negociación, en aquellos tiempos en que eran muy comunes en la artesanía artística y utilitaria de la sociedad de entonces.

### **LOS NAUFRAGIOS**

La actividad marinera en la bahía Guacarapo y sus contornos navegables, observada desde diferentes

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

puntos de vista, tales como: pesquero, turístico, recreacional, etc., etc., fue en tiempo pasado tan crítica y tan trágica, que en el golfo eran constantes los naufragios en épocas en que la navegación era ejercida a través de los raudos veleros que surcaban las aguas del Caribe Mar. Los continuos vientos inspiraban las carreras de estas naves mar afuera, en plena coincidencia con cardúmenes de anchoas, cabañas y otras especies, donde el vareo y el guapiao eran ejecutados por estas embarcaciones a vela. De igual forma para el traslado de enfermos a los centros de salud más cercanos y para la asistencia de los vecinos a las diferentes celebraciones festivas en comunidades vecinas. En fin, era de gran utilidad este rápido sistema de transporte que, “falucho u orejeta” requería en el lado donde opuestamente ejercía su papel la vela, de un lastre o piedras de regular tamaño para contrarrestar la fuerza que al impulso del viento producían éstas. Cuando tal precaución no era suficiente, sucedía el indeseable naufragio al voltear la embarcación, donde muchas veces por asfixia perecían sus ocupantes, o tal vez parte de ellos. Por ello, a fin de evitar que el balance de la nave se perdiera, era necesario habilitar a determinado marino, para que mediante una cuerda tirante templara hacia el lado contrario, de modo tal que de babor a estribor o viceversa se mantuviera en su rumbo bien estabilizado el cuerpo del velero.

En Guacarapo, cuentan nuestros padres, fueron muchas las personas que perecieron ahogadas a consecuencia de naufragios sucedidos en las aguas del golfo de Cariaco. Entre ellas podríamos citar, a Joaquina Pinto, Ángel Hernández y Juan Díaz.

Mas ha mermado en su totalidad este tipo de tragedia, afortunadamente, debido a la aparición de los motores fuera de borda y centrales, con lo cual se ha mejorado cien por ciento la comunicación marina hacia diferentes destinos en el golfo y más allá del mismo.

### **EL MUERTO DE CACHIPO**

La punta de Cachipo allá en la parte Este de la bahía, es por conveniencia propia de los mismos lugareños, el punto que divide geográficamente a las dos poblaciones de Chiguana y Guacarapo, Y aunque no es un apéndice geográfico de la comunidad, le describimos por ser lugar donde por años el rudo pescador de la bahía ha ejercido casi siempre en ella gran parte de su noble actividad pesquera.

Estuvo siempre formada por una pequeña extensión de terreno otrora cubierta de manglares, en donde hacían vida manadas de pájaros que alegraban con sus trinos las mañanas y posaban por las noches en las ramas de los verdes manglares, en aquella quietud nocturna producida por la fuga de la luz solar.

Mas Cachipo no sólo es como un cabo que da al mar, también es una sabana con muchos mangles negros y otros árboles a su alrededor, que fueron mudos testigos, de grandes luchas entre ciertos pobladores de comunidades cercanas, así dicen, con un ser de procedencia sobrenatural conocido como "El Muerto de Cachipo", con quien bregó, según informaciones de muchos pobladores, un paisano nuestro.

Se afirma pues, que en ese sector pereció un ser humano (no se sabe cómo) que en el tiempo, tal vez por necesidad de una misa, como dicen muchos, permaneció vagando, interponiéndose a veces en el camino de muchos transeúntes que por áreas de Cachipo transitaran. Éstos, con arrojo y valentía debían enfrentarse en buena lid con el extraño retador, en aquella sabana tenebrosa, bregando como si se tratara de dos seres humanos, en donde es de suponer quien llevaba siempre la peor parte. Hasta que un día un valiente pescador de Guacarapo llamado Hermenegildo Rodríguez, se topara con sus restos y le diera sepultura nuevamente en el mismo sitio, cumpliendo los trámites rituales requeridos en estos casos, según la costumbre de los pueblos para entonces.

Acerca de la punta de Cachipo se ha hablado además, de ciertos naufragios acaecidos en sus aguas turbulentas, donde perdieron la vida habitantes de Chiguana,

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

Guacarapo y otras localidades. Es de saber que en el fluido de las aguas en esa parte del mar, las corrientes encontradas ocasionaban la furia de fuertes oleajes, que provocaban la zozobra de las embarcaciones que a su paso no eran capaces de resistir el embrollo y desorden de las olas. Afortunadamente, la experiencia actual del navegante ha permitido el dominio del trayecto y hoy son pocos, por no decir ningunos, los accidentes de naufragios sucedidos después de aquellos que aún en el recuerdo de algunos pobladores permanecen.

### **El viejo curandero**

José Miguel Rodríguez era un viejo morador de nuestro pueblo, por años portador de una virtud infusa, es decir proveniente de una fuerza natural que poseía, venida de su profunda fe en Dios. A él acudían los cazadores del pueblo para solicitarle el ensalme de sus armas (bácula y escopetas) cuando la mala suerte los acosaba y no llevaban a su hogar un venado, un váquiro ni nada por el estilo. El viejo José Miguel les preparaba sus armas con rezos y aplicación de esa virtud que poseía y, era seguro que a la mitad del día, cuando fueran de caza nuevamente, la felicidad era manifiesta por el éxito obtenido.

Cuando de torceduras, luxación y descomposición de huesos se trataba, así como de algún dolor abdominal y de otro tipo, con sólo deslizar su mano en el cuerpo del afectado, rezándole oraciones lo sanaba.

Infinidades de personas lesas en su humanidad venían a este pueblito en solicitud del Sr. José Miguel Rodríguez, buscando cura para sus males Y regresando luego a su lugar de origen satisfechas por la cura recibida.

### **Apariciones misteriosas**

De Guacarapo se dicen cosas que obligan a muchas reflexiones, en razón de las dudas o certezas que sobre apariciones se tienen; pues contaban los abuelos que en muchas partes del pequeño territorio aparecían visiones en diferentes manifestaciones; tal es el caso de “El Jobo”,

punto geográfico ubicado en las riberas que bordean al lugar en dirección oeste, por las orillas de la playa abajo, donde aparecía una luz en la oscuridad de la noche que asustaba al transeúnte o a los pescadores, por su extraña desaparición al acercarse a ella para verificar la existencia de alguien en el sitio. Los pobladores no saben si atribuir a falsas creencias estas versiones o a realidades vividas por muchos de sus antepasados. Igual sucedía en punta Colorada, en la playa arriba del lugar, donde otra luz mantenía en vilo al pescador, con apariciones frecuentes por las noches cuando ejercía su labor de pesca en plenas cercanías de los manglares de El Chaure, antes de llegar a Puerto Nuevo. Superstición o realidad, pensaban los pobladores que eran almas en pena, requiriendo “misa” o alumbrado de parte de sus mismos familiares o de algún vecino. Se dice además, que eran seres fallecidos, ofreciendo algún entierro a aquellos que se dignaren darles cristiana sepultura. Recordemos que en tiempos de las diferentes guerras sucedidas en el país, Guacarapo no estuvo exento de ser campo de lucha, donde perecieran humanos que tal vez luego anduvieron “alma en pena” por diferentes lugares del pueblito. Por allí por esos predios muchos tesoros tal vez fueron enterrados.

Un conocido personaje de nuestra comunidad (aún viviente), cuyo nombre responde al de Armando Rodríguez, hijo de Atanasio (Nacho) Rodríguez y Cristina Rodríguez, estuvo involucrado en estas apariciones, cuando una noche en el fondo de la casa propiedad de su mamá divisó una luz, que según versiones de muchos pobladores era constante en casi todo el año. Armando llenándose pues, de brío y de coraje en ese entonces, para a altas horas de la noche en el lugar de tal aparición hurgar, consiguiendo un anillo puro oro, que asustado luego presentó a su progenitora. También se dice que Armando fue inducido por Porfiria Mudarra y otros pobladores supersticiosos, a devolver al lugar de procedencia el referido anillo, por aquella creencia de ser perseguido en vida por el difunto, de no procederse a la devolución de la prenda profanada.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

Son evidencias, que al igual que otras enunciadas por los mismos pobladores, como aquella cuando afirman el entierro extraído por don Pedro Mattey; un coterráneo que de pronto fue un hombre adinerado en aquellos tiempos y que según se cree, cuando ingería licor, lo que muy pocas veces hacía, acusaba un desequilibrio inusitado en él y actuaba tan extrañamente, que se pensaba todo era a consecuencia del dinero del difunto.

Y en demostración de que en lo que respecta a posibles tesoros dejados por antepasados en esa geografía marina y terrestre donde está ubicado Guacarapo, con total certidumbre se conoce un hecho importante acaecido, cuando en sus playas hallábamos monedas de 1 bolívar; de 2 bolívares (pesetas); de 5 bolívares (fuertes); de un centavo, de una locha, de medio real y de un real. Un centavo o cobre equivalía a cinco céntimos; una locha o cuartillo a 12 y  $\frac{1}{2}$  céntimos; medio real o mariquita a veinticinco céntimos y un real a cincuenta céntimos. Igualmente, aparecían otras monedas de curso no legal en el país, que eran conocidas en la comunidad como "fiscos". Estos hallazgos, como una curiosidad existían en Guacarapo siempre que acontecía un viento "Sur", que regularmente producía furia en las olas marinas que llegaban a la orilla y en sus resacas permitían la visión de estas monedas, que luego de tomarlas limpiábamos, extrayéndoles el moho que conocíamos en nuestro pueblo como algo parecido a las capas de herrumbre u orín que ocasionan alteraciones en las superficies de los metales, al permanecer en el mar por mucho tiempo.

Lo narrado constituye una realidad vivida en el pueblo hasta hace pocos años; en cambio en lo que a esas apariciones misteriosas se refiere, debemos sacar conclusión sobre sus hechos, a fin de entender su realidad o incertidumbre.

Esta ha sido la primera parte de nuestra reseña histórica. A continuación se hará un detalle del árbol genealógico de cada una de las familias, que según hemos investigado fueron las primeras establecidas en las orillas de las

playas del lugar, dando origen a la comunidad que hoy conocemos como Guacarapo. Su descripción no sólo abarca el detalle de progenitores y descendientes en sentido general, sino también de algunos rasgos peculiares que muchos de ellos ostentan y que les han distinguido en la comunidad y tal vez fuera de ella, por esas propiedades manifiestas de gran afinidad con la música, el deporte y el folklore, con el trato y buen humor y otros atributos y cualidades que evidencian y explican la chispa de los nacidos en este bello terruño del oriente del país.

## SEGUNDA PARTE

### **PRIMERAS FAMILIAS FUNDADORAS Y POBLADORAS**

Con la ayuda y gran aporte informativo de los pobladores del lugar y de particulares conocedores de la trayectoria de esta pequeña comunidad sucrense, hemos logrado saber de las primeras familias establecidas en ella, así como también de su genealogía.

#### **Los Hernández**

Grupo familiar encabezado por Romana Hernández y Felipe Díaz, que llegó a establecerse en las blancas riberas de aquella virgen y pequeña geografía, bañada en el golfo de Cariaco por las aguas de la hermosa bahía Guacarapo. Se dice que entre los años 1800 y 1801, los Hernández empezaron a poblar estas tierras, conjuntamente con otras familias que iremos señalando subsiguientemente.

La fuente proveniente de los mismos pobladores nos relata que Romana Hernández y Felipe Díaz, a través de enramadas construidas cerca de la playa, fueron constituyendo su familia, procreando sus tres hijos: Guillermo, Cipriana y Ventura Hernández. También, Socorro, Matilde y Juan Hernández, familiares muy cercanos de doña Romana, fueron cofundadores del caserío Guacarapo.

#### **GUILLERMO HERNÁNDEZ**

Los datos obtenidos no confirman una clara descripción antológica de doña Romana y Felipe Díaz como cabecillas de la familia Hernández; por ello, haremos referencia en primer lugar a su hijo don Guillermo Hernández, quien fue conocido en el pueblito como un humilde pescador, padre de familia respetable, de fuerte contextura y complexión y de un recio carácter en el cual escondía don Guillermo un bondadoso gesto para con su familia,

amigos y demás vecinos. Poseía embarcaciones y trenes de pescar y, muy particularmente una rústica lanchita construida por los propios carpinteros del lugar, cuyo veloz desplazamiento en el mar le distinguía de las demás que en el lugar existían, las cuales muy difícilmente podían superarle. “La Piragüita” se llamaba aquella rauda nave cuyo desplazamiento por las aguas del golfo lo ejercía a vela, remo y canaleta, llegando a sorprender aún más en su velocidad, cuando le colocaron un motor fuera de borda de 22 H.P.

Don Guillermo tuvo por esposa y compañera a doña Clara Rodríguez, de cuya unión nacieron: Pedro, Fermín, Leocadio, Manuel, Hilaria y Faustino Hernández. Tuvo tres hermanos: Natividad, Juan y José Díaz.

De los hijos de Don Guillermo, **Pedro Hernández** fue siempre conocido en el lugar como Pedro Rodríguez, por extraña coincidencia llevando el apellido de su madre Clara Rodríguez. Pero en realidad su apellido era Hernández. Contrajo matrimonio con la Sra. Felipa Álvarez, procreando los siguientes hijos: Armando, Reina, Adolfo, Arquímedes, Gladis, Albanelis, Fernando, Carmen y Lesbia Hernández.

Armando se distinguió en la vida política del estado Sucre, como un alto dirigente de la organización F.D.P (Fuerza Democrática Popular), fundada por el Contralmirante Wolfgang Larrazábal y Jorge Dáger, entre otros. Murió en Cumaná, a la edad de 33 años.

**Leocadio Hernández**, el popular “Cayote” fue un hombre distinguido en Guacarapo por su amabilidad y trato afable con familiares y amigos; trabajador como ninguno. A Cayote se le veía siempre en las áreas arenosas de las orillas del mar con una aguja de madera remendando las redes de pescar, siempre teniendo en forma los implementos destinados a esta hermosa faena, propia del antiguo pescador del golfo. Y se apreció a Leocadio aún más en su terruño, por sus dotes de gran cãtcher en el béisbol de entonces en el pueblo; pues ejercía esa posición

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

con la misma agresividad y contundencia que con el bate, en cualquier juego realizado en aquel tiempo de grandes batallas a perder banderas. Leocadio era simpatía del fanático nativo y, de otras vecindades acudían para verlo mascotear cuando se anunciaba algún encuentro entre la novena siempre vencedora del “Guacarapo Club” y alguna otra comunidad deportiva.

De su unión muy poco duradera con Isabel Cabello, hija del popular Chito Gómez, nació aquel recordado y célebre muchacho que en vida se llamó Jesús Cabello (Boyer), quien a muy corta edad fue demostrando una capacidad enorme para defender con gallardía y tanta efectividad en la tercera base más que todo, los colores deportivos de su pueblo y, aunque contrario a su padre, de posición hablando, no hay que olvidar el insigne proverbio de que “sangre es sangre”, Jesús (Boyer) como llamábamos a aquel joven fallecido a corta edad, sacó a relucir la sangre de su padre y en cada encuentro este muchacho era el prospecto que todos querían ver bateando, fildeando, corriendo y alegrando él mismo con el movimiento efusivo de sus manos, aplaudiendo luego de cualquier hazaña deportiva, a las cuales nos tenía acostumbrados.

### **DOÑA VENTURA HERNÁNDEZ**

Por su parte, a doña **Ventura Hernández** (hermana de don Guillermo Hernández) se le conoció en Guacarapo conviviendo hasta sus últimos días con aquel carismático y orondo Luis María Reyes; un hombre corpulento, muy querido en la región por animar siempre a los jóvenes de entonces en las tareas deportivas del lugar, a pesar de ser procedente de otra vecindad.

Doña Ventura vivió la terrible persecución de que fue objeto su marido, cuando por no compartir las atrocidades y barbaridades del entonces dictador Pérez Jiménez, aquel malvado hombre de apellido “Ríos”, habiéndose colado en el caserío, recibiendo el favor y beneficio de los vecinos, encañonando un día a Reyes, en

compañía de compinches de la Seguridad Nacional, por la vía que conduce hasta Chiguana lo llevó a ese caserío, trasladándolo luego hasta el Muelle de Cariaco, para trasladarlo a Cumaná y allí torturarlo. Por suerte, pocos meses duró en su encarcelamiento, por lo cual regresó a Guacarapo para unirse a su mujer y compartir con ella el resto de su vida. Luis María había recalado a Guacarapo, procedente de la población de Chiguana, estimulado por el corte de madera en el lugar.

Se recuerda a Ventura Hernández y Luis María Reyes aún más, porque en una pulpería de su absoluta propiedad expendían el famoso traguito de ron, en un perolito de latón hecho al efecto y que a la sazón se le llamaba “Maraquita”; allí acudía la gente para saciar su sed, luego de las acostumbradas tareas pesqueras.

### **Doña Cipriana Hernández**

Cipriana Hernández, hermana de Guillermo y de Ventura, fue compañera del recordado Marcelino Pinto, con quien tuvo seis hijos: Luis Serapio, Ricarda, Carmen, José (Chopía), Reinaldo y Ángela Hernández. De ellos todos viven, a excepción de Reinaldo, quien en vida fue una promesa en el béisbol de nuestro pueblo como short stop.

**Ricarda** (hija de Marcelino Pinto) hizo vida marital con Ismael Ortega, descendiendo de esa unión Ángel, Doris, Ismael, Nélica, Carmen Leonor y Normelis.

Doris, particularmente se constituyó en la esposa de Patricio Reyes (hijo de Lucila Pinto y de Luis Reyes), de cuya unión nacieron: José Luis, Patricia, Oswaldo, Yesenia, Héctor, Víctor y Milagros Reyes Ortega.

Ismaelito resultó ser un joven deportista distinguido como pitcher en la disciplina del softball. Representó a su pueblo natal en torneos y competencias realizadas en el estado, así como también a la Universidad de Oriente, equipo éste al cual pertenecía, por su condición de obrero dependiente de esa casa de estudios, Núcleo de Sucre.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

Mélida se desempeña como educadora en la Escuela “Alfredo García” del poblado.

**Carmen** tuvo dos hijas, Zuleima y Belkys. Zuleima, ha sido siempre una aguerrida joven, defensora a todo dar de su pueblito y gran organizadora de las actividades deportivas, carnestolendas y patronales de su comunidad.

### **Socorro Hernández**

Otra mujer integrante de la familia Hernández fue **Socorro**, compañera principal de aquel recio hombre pescador y conuquero llamado Atanasio Rodríguez (Nacho), proviniendo de esa unión: Delia Hernández (quien sería más tarde la esposa del paisano Severiano Núñez), Luis Augusto, Jesús (Chulo), Felipe e Irene.

**Atanasio Rodríguez** era un individuo de fortaleza muy notoria, tanto física como verbalmente. Un hombre que cuando emitía un regaño a un muchacho para reprenderle por algo incorrectamente realizado, infería un respeto tan efectivo que era a veces considerado por los demás habitantes del lugar como un verdadero terror, no sólo para los niños, sino también para mayores distanciados del correcto proceder. Una muy particular manera de imponer carácter en aquellos tiempos, pues su drástica forma de proceder con los niños y demás vecinos algunas veces, era considerada como una enorme brutalidad; pero una afable actitud proseguía a sus actos, que daba a comprender la sensibilidad de un ser humano, cuyo proceder aparentemente duro, sólo obedecía a una forma muy particular de imponer carácter, en aquellos tiempos donde aún no había llegado el proceso educativo. Y aunque la represión de ayer es hoy considerada como una gran ofensa y grave lesión a nuestra humanidad, Atanasio Rodríguez supo en su pueblo mezclar esa expresión y señal de afecto y sentimiento que le caracterizó siempre, con la severidad y reciedumbre que se le pueda atribuir; por eso se recuerda como un hombre digno de su pueblo.

En otro sentido hablando, Atanasio Rodríguez fue en el pueblo como el “Don Juan” de nuestros tiempos, pues se le conoció en el lugar su convivencia además con otras damas, como Cristina Rodríguez, de cuyo concubinato nacieron: Armando, Nicolasa, Julia e Irma Rodríguez.

De estos hermanos, Julia, enfermera graduada, pereció en un accidente aéreo y su desaparición consternó tanto a sus coterráneos que aún el recuerdo de aquel aciago día en que también desapareciera el recordado profesor “Peché Salazar”, está latente aún. Igualmente, pereció en el mismo accidente dos de los hijos de Raimundo Amilivia, gerente general de la empresa “Conservas Margarita”, ubicada en la población de Marigüitar.

Verónica Salazar también formó parte de la vida romántica y conviviente de ese pescador de Guacarapo, quien a pesar de todo cuanto hemos dicho de él, era un ser generosamente humano, donde el producto de su trabajo como pescador no lo escondía a los vecinos, como decimos en nuestro argot pueblerino, “no dejaba morir de hambre a nadie”; pues todo aquel que de él necesitó un pescado, viniese de otra comunidad o perteneciese al mismo Guacarapo, siempre Nacho le tendió su mano. Atanasio Rodríguez, “compañero”, como a la sazón le decía don Epifanio Rodríguez, fue también perseguido por el sicario “Ríos”, de quien hablé en principio era utilizado por el gobierno tiránico de Marcos Pérez Jiménez, para en la región perseguir a los que no le eran acólitos o simplemente que no comulgaban con su ley. Sorprendido un día por este hombre armado, tuvo que huir al monte, regresando a su hogar cuando supo por familiares y amigos que el malvado sicario había marchado del lugar.

### **Doña Matilde Hernández**

Doña Matilde Hernández fue una apreciada y respetable matrona, a quien se le conoce como la principal partera de nuestro caserío ¿A cuántos seres no ayudó doña Matilde a percibir el milagro de su luz primera? Cuando no existía

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

en aquellos tiempos los servicios médicos para atender un parto allí estaba ella presente, sosteniendo primero que la madre la afortunada criatura dada a luz.

De Matilde Hernández no pudimos indagar a ciencia cierta, si fue ella la primera partera de la comunidad; pues, muchos dicen que pudo haber sido doña Joaquina Pinto, quien desafortunadamente murió ahogada en las aguas de la punta de Cachipo, cuando en una pequeña embarcación viajaba a las fiestas patronales de Chiguana.

Según se afirma, Matilde Hernández era hija de Severiano Román e Irene Hernández. Vivió en una primera unión concubinaria con Rafael Hernández, con quien tuvo a su única hija Petra Hernández. Su segunda unión marital la tuvo doña Matilde con Juan de la Cruz Rodríguez (el popular Kuy), a quien permaneció unida hasta sus últimos días. Se le conoció en Guacarapo dos hermanos que fueron, Juan y Luis Beltrán Hernández.

La mayor satisfacción espiritual de esta querida y recordada matrona, sin duda habría sido para ella ser la abuela del maestro Alfredo, si en vida lo hubiere conocido como el insigne educador que fue en los planteles educativos del municipio Ribero.

Su hija **Petra Hernández**, la madre del maestro, se casó con don Ediviges García y, además de Alfredo tuvo otros hijos que responden a los nombres de: José Ángel, Luis Alberto y Luis Bautista García.

El maestro Alfredo se casó en la población de Cariaco con Félida González, naciendo de esa unión: Alfredo, Pedro, Manuel, Francisco, Matilde y Paula.

José Ángel, se unió en matrimonio con Magalis Rodríguez (hija de Luis Anastasio Rodríguez y Ofelia Brito), procreando tres hijas conocidas como: Carmen Mercedes, Grismelia del Valle y María José.

Luis Alberto se unió a Elia Reyes (hija de Eustaquio Rodríguez y Cándida Reyes). Sus hijos: Juan de la Cruz, José Ángel, Yaroslà, Robinson José, Petra Mercedes y Alberto José.

**Luis Alberto (Beto)**

Luis Bautista, conocido en Guacarapó como el primer profesional universitario nacido en la comunidad, procreó con Carmen Malavé (hija de Emilio Malavé y Albina Pinto) a Valentina. Posteriormente se unió en matrimonio con Maritza Cabello, hija de Pedro Luis Cabello y Manuela de Cabello.

Otro personaje establecido en Guacarapó con parentesco cercano al grupo familiar Los Hernández, fue Santana Hernández, conocido como “Santanita” y vivió hasta su muerte con Lastenia Ramírez. Acerca de la descendencia de Santanita pudimos averiguar muy poco; sólo conocimos que era tío de Guillermo Hernández.

Santana Hernández era un personaje de pequeña estatura, muy querido en la región por su humorismo y bondad. Se dice que al morir, de una forma espontánea sucedió en Guacarapó uno de aquellos avisos que se daban anunciando la entrada del jurel a la bahía, donde acudían los pobladores a presenciar la “calada” y, una vez echado al mar el tren para atrapar el cardumen, se observó dentro del chinchorro remolinear cantidades de jureles difícilmente en posibilidades de escapar. Al varar a la costa dichas redes ni una mojarrita apareció en el copo. Al instante se anunciaba la muerte del viejo Santanita, atribuyéndosele a él la espectacular visión que anunciaba su fatídico desenlace.

El viejo Santanita tuvo la desdicha de estrenar el nuevo cementerio creado en Guacarapó, en aquella colina donde también está ubicado el grupo escolar “Maestro Alfredo García” y el Liceo del pueblo. Este nuevo cementerio fue construido por Pedro Bruzual (Constructor procedente de la ciudad de Cumaná).

El antiguo cementerio de Guacarapó estuvo ubicado en la playa abajo, en el sector denominado La Crucita, hasta hace más de medio siglo cuando dejó de ser útil; pues la penetración del mar en su sitio de ubicación fue poco a poco ocasionando su infuncionabilidad, al punto

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

de que las cruces y sepulturas se fueron deteriorando hasta tener que disponerse de una nueva infraestructura. Más no sabemos si es dicha o infortunio el haber estrenado esta estructura el viejo Santanita, como el primer fallecido en Guacarapo, con descanso eterno en la primera fosa cavada en el nuevo camposanto del lugar.

### **LOS PINTO**

Según indagaciones realizadas por Antonio (Toño) Pinto Mudarra, se dice que este grupo familiar descende de dos hermanas de apellido "Pinto", que en la época en que se traficaba con ganado desde distintas ciudades y poblaciones del Edo. Monagas, hasta Carúpano, arribaron a esta ciudad peninsular siguiendo desde allí hasta Cariaco, donde se establecieron definitivamente. Águeda Pinto, se llamó una de estas dos hermanas, que unida en concubinato con José Luis Hernández (conocido en la capital del entonces Distrito Ribero, como "Papá Chuchú" tuvo cinco descendientes directos: Luisa, Joaquina, Carmelita, Efigenia y mano Juan Pinto.

### **Doña Luisa Pinto**

Vita Pinto, como era llamada en Guacarapo esta matrona, vivió en concubinato con Rafael Rojas, quien era procedente de la vecina ciudad de Marigüitar y con quien tuvo 5 hembras conocidas como: Lorenza, Bernardina, Bartola Ramona, Bartola Antonia, y Eusebia y, 2 varones cuyos nombres fueron: Bartolomé y Pablo Pinto. **Bartola Ramona, Bartola Antonia y Bartolomé**, descendieron de Doña Vita Pinto en un sólo parto (trillizo).

Luisa Pinto, por línea paternal tuvo otros hermanos que fueron: Carmita Rondón, Vidal Núñez, Diego Rafael Brito, Visitación Cabello y Enrique Cabello.

**Lorenza**, contrajo matrimonio con Gumersindo Peña, procedente del caserío el coastre y con quien tuvo cuatro hijos conocidos como: Julián, Julio, Demetria y Bertha.

**Bernardina** se unió matrimonialmente con Lorenzo Matthey, del mismo caserío Guacarapo, de cuya unión tuvo a: Paula, Germania, Rómulo, Justina y Cipriana. Antes de su unión con Lorenzo Matthey había tenido a Perfecta Pinto.

Bernardina Pinto, Rómulo su único hijo varón, pereció trágicamente en un accidente automovilístico.

**Bartola Ramona**, llamada en el pueblo cariñosamente “La Morocha Pinto”, de su primera unión, con Juan Salazar tuvo siete hijos: Pedro Elías, Lucila, Juana, Francisco, Juan, Manuel y José (estos dos últimos fallecidos a temprana edad). El padre de estos siete hijos, era de procedencia margariteña y de profesión carpintero de Ribera y Artesano. Construía además instrumentos musicales, como cuatro y bandolín, los cuales ejecutaba un poco. Luego “La Morocha” después de transcurrido un tiempo prudencial, se une en concubinato con el pescador Epifanio Rodríguez, oriundo del caserío Merito. En dicha unión tiene Bartola a sus otros hijos: Lucina, Domingo, Tomasa, Amada y Andrés Felipe; este último fallecido a la edad de 4 años, afectado por sarampión, una terrible enfermedad que azotó a Guacarapo en cierto tiempo y en donde murieron muchos niños.

Su hijo mayor Pedro Elías, quien recientemente falleciera a la edad de 74 años en la comunidad de “El Peñón”; dejó un hondo pesar en Guacarapo, porque él fue de aquellos personajes de su época, que por su garbo y estilo sandunguero, más claramente hablando, por su chispa y salero, fue siempre apreciado y perseguido por paisanos y amigos para verlo actuar siempre como el propio ocurrente.

Desde temprana edad, Pedro pareció heredar de su padre esa gran habilidad para ejercer la profesión de carpintero, así como para ejecutar el cuatro y el bandolín, actuando en eventos que dejaron evidenciado su oído musical. Él formó parte del conjunto de cuerdas “Los Hermanos Pinto”, que siempre han dirigido Juan y Domingo Pinto.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

**Francisco Antonio** es recordado en su pueblo, no sólo como pescador que fue, sino como un hijo ejemplar y gran padre de familia que nunca abandonó a su madre en aquellos momentos difíciles, pues el sustento diario para su vieja nunca faltó de parte suya. Se veía a diario aportar del producto de su pesca y la carpintería (pues también ejerció esa profesión) gran parte de lo que percibía para atender a la manutención de su progenitora. Y en la ocasión en que su hermano menor de los varones, (coautor con Juan Francisco Pinto de esta reseña histórica) estuvo convaleciente de un balazo recibido, Francisco casi a diario, desde Guacarapo iba a Cumaná a proveerlo de algo de dinero para los gastos medicinales y otros. Su mamá murió muchos años después que él, ya antes había permanecido en vida recordando siempre a ese buen hijo que nunca le desamparó. Francisco tuvo 5 hijos: uno con Isabel Cabello, llamado Jesús; tres con Mercedita Guerra: Arquímedes, Francisco (Pachico) y Yanmeris y, con una margariteña de nombre Yiya, a Emixia.

Francisco, además, hizo vida marital con María Centeno, procreando de ésta a su pequeño hijo José, quien ya adolescente se acreditó de sus amigos y paisanos el alias de "Centella". José cuando pequeño era tan travieso, que ni su propio padre putativo lo aguantaba y, ya hecho todo un hombre fue cambiando y hoy es todo un caballero. "Centella" es muy querido en este pueblo, prácticamente su pueblo, pues aquí llegó desde muy niño, recibiendo su primera educación en el hogar formado por su madre y Francisco Pinto, de quien nos dice él mismo que fue su verdadero padre.

José Centeno contrajo matrimonio en Cumaná con Omarys Jiménez, hija del conocido comerciante Erasmo Jiménez y la señora Teresa Núñez de Jiménez, naciendo de esa unión: Francisco y Mauricio.

Francisco fue también muy virtuoso ejecutando el cuatro, acompañando desde muy pequeño a su mamá Bartola Pinto en las parrandas navideñas. Recordemos que la Morocha Pinto era el personaje que improvisando

y cantando el aguinaldo en Noche Buena, con su voz melodiosa y cautivante alegraba siempre a los vecinos. Ella fue digna exponente del sentimiento melómano de su solar nativo.

Además, este humilde pescador fue un reconocido barbero en la comunidad. Sus cortes de pelo eran distinguidos y los vecinos acudían a él los sábados y domingos, más que todo para cortarse el pelo.

**Juan Francisco** también ha sido siempre distinguido por su oído musical, ejecutando en buena forma la guitarra y el requinto no sólo en su pueblo natal sino en otras partes, como Cumaná, Puerto La Cruz, Barcelona, Caracas y, dirigiendo tradicionalmente el conjunto musical de cuerda "Los Hermanos Pinto".

Juan fue en su juventud un gran baluarte en el béisbol de nuestro querido pueblo Guacarapo. Muy conocido también por su estilo eufórico y jovial, que le ha valido siempre el ser considerado conjuntamente con sus hermanos Pedro Elías y Juana, como los personajes que en el pueblo siempre han sido portadores de las más grandes ocurrencias, en las conversaciones, en reuniones y actos festivos y recreacionales.

En vida matrimonial, Juan se unió a Ana María Rodríguez (hija de Cruz Rodríguez y Carmen Peña), descendiendo de ellos: Juan (Juancho), Vallita, Francisco Luis (Cogüi), Eduardo (Chichí), José Luis y Eliana.

Además de los ya mencionados anteriormente, Juan tuvo otros hijos: con Polonia Boadas, a Yuzmélis; con Antonia Emilia Pereda, a Oswaldo y Gerardo (morochos); con Viviana Rodríguez, a Eucaris; con Luisa Córdova a Nelson y, con Zenaida Antón, a Juan Carlos.

**Domingo** (quien precisamente escribe esta crónica) ha intentado siempre imitar de sus hermanos esa cualidad musical que ellos heredaron de la negrita Bartola; por lo cual mi hermano Juan Francisco dice: "es un modesto ejecutor del bandolín, cuya pluma no es comparable a

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

la del Morocho Fuentes ni a la de Juancito Silva, pero con sus notas vibra el corazón del oyente". Reconocido como el primer Bachiller de nuestro pueblo (Técnico Mercantil, mención Contabilidad), graduado en el Instituto de Comercio "Modesto Silva", de la ciudad de Cumaná, en el año 1964.

De mi unión concubinaria con Gladys Rodríguez nacieron: Elizabeth, Gilda, Gladis, Emidia y Laura. Luego de mi unión con Tomasa Castañeda descendieron: Domingo Ramón, quien lamentablemente perdió la vida en un accidente automovilístico, cuando precisamente un día de Las Madres se disponía visitar en Maturín a su progenitora y, Sulay quien en la actualidad es la esposa del conocido dirigente deportivo cumanes Edgar Rodríguez. Por último, de mi concubinatio con Luisa Zerpa, nació Eulys. Son en total siete hembras y un varón desafortunadamente fallecido.

Más tarde contraí matrimonio con Libia Almandoz, hija de Antonia Almandoz y Bautista Silva, unión de la cual no hubo descendientes. Luego surge el divorcio por acuerdo mutuo, viviendo después con Elizabeth Núñez durante cinco años, para de allí en adelante llevar una vida separada de todo compromiso conyugal.

En mi vida particular me ha gustado mucho poetizar, aunque confieso que no he ahondado lo suficiente en esta exigente profesión, como para dominar el verso. Muchas monóstrofes, versos libres y décimas he construido, aunque inéditas permanecen en el tiempo.

**Lucila**, la mayor de las hembras de Bartola; casada con Luis Reyes, tuvo trece hijos que responden a los nombres de: Tomás, Andrea (fallecida), Patricio, Estilita, Arminda, Aníbal, Lérida, Amarilis, Cruz Mercedes, Ramón y Arístides (gemelos), Carmen Lucila (Sicila) y Milagros. Tres partos morochos tuvo Lucila. Murió de un infarto al corazón cuando era trasladada a Cariaco en el vehículo de su hijo Ramón; por lo que me inspiré en ese hecho que avivó el dolor de su familia y todo Guacarapo,

y he aquí la primera estrofa de una composición poética en honor a su muerte;

***Murió mi hermana Lucila  
quien a un precio tan barato,  
distribuía el tequila  
en su pueblo Guacarapo.  
En el trayecto a Cariaco  
entre penas y aflicción,  
la vio su hijo Ramón  
en aquel momento craso,  
morírsele entre sus brazos  
de un infarto al corazón.***

Lucila trabajó duro. Su deseo de un día no dejar desamparados a sus queridos hijos, le llevó a luchar con abnegación y gran denuedo que al morir les dejó un expendio de licor, cuya razón social recordaremos siempre, pues lleva implícito su nombre, “La Sucesión Lucila del Carmen Pinto de Reyes”. Lucila fue orgullo de sus hijos, nietos y hermanos, de todo Guacarapo entero y de las comunidades vecinas encariñadas con esta mujer de condición humana poco común, pues a nadie negaba nada y extendía su mano siempre a aquel que lo necesitaba. Así fue Lucila en Guacarapo.

**Juana**, la otra hija de Morocha Pinto en Juan Salazar, casada con Alejandro Gamardo, de cuyo matrimonio nacieron: Isora, Edilio, Neris, Alejandro, Hernán, Edgar y Gledys.

Su hijo Alejandrino es conocido en Guacarapo como uno de los organizadores de las festividades infantiles cada año, concretamente el día primero de enero; conjuntamente con otras personalidades de la comunidad realiza estas fiestas en honor a los niños del pueblito.

Juana es como era su hermano Pedro Elías y como es Juan Francisco, muy graciosa, chistosa y bromista. Se mete con todo el mundo, como se dice en nuestro

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

pueblo. Se le ha llamado siempre “Juana la Ñeca”, por haber quedado manca de un pie, cuando en brazos de su progenitora (la negrita Bartola) siendo niña cayó al suelo, pues Bartola tropezó con un obstáculo en el camino que daba a la parte céntrica del caserío, sufriendo la niña la lesión, que hoy le vale ese simpático apodo .

Y he aquí una de sus anécdotas, cuando sentada con su esposo Alejandro en el frente de su casa ve pasar por casualidad a un ñeco más ñeco que ella, expresando Juana lo siguiente: “yo siendo hombre jamás me casaría con una mujer ñeca”, a lo cual inquirió Alejandro (su esposo), bueno Juana, ¿y porqué yo me casé contigo que eres ñeca?, respondiéndole Juana con satírica expresión: ¡Ah chico ese es problema tuyo!.

Otra anécdota de esta mujer de chispa guacarapera, se refiere a cuando al pueblo venía gente enferma buscando los servicios de José Miguel Rodríguez (el virtuoso Curandero del lugar), Juana en una de esas visitas realizadas en tal sentido, ve que se le acerca una persona con dificultad extrema para caminar y le pregunta, habiendo otras personas presentes en el sitio: Usted Sra. ¿Dónde vive el señor que cura huesos? a lo que respondió Juana señalándole hacia el cielo, ¡uff! ¡Ese hace meses que mudó su clínica pa’ allá! Lucila que observaba a Juana cuando ésta respondió de la forma en que lo hizo, expresó lo siguiente: ¡qué hombre tan simplón! No pudo antojarse de preguntar a otro de los que estamos aquí, ve a quien le preguntó, a Juana, ¡necio! El viejo José Miguel había muerto hacía más de un año.

Juana es mujer que aún se dedica a hacer dulces, conservas y productos similares ¡Qué especialidad! ¡Qué sabrosura!

**Lucina y Tomasa**, las otras dos hijas de la morocha Pinto, también han sido muy queridas en el pueblo que les vio nacer, aunque desde hace mucho tiempo emigraron al estado Anzoátegui, en busca de mejor vida y, de donde siempre vienen de visita al pueblo con sus maridos e hijos.

Lucina, de su primera unión, con Abilio Romero tuvo a: Marcos, Yajaira, Abilio José, Johnny y Noraida. Luego con Víctor ("Peligro") tuvo a Willmer y a Víctor ("Ñaño").

Tomasa, casada con Luis Felipe Millán (hijo de Beatriz Millán y Cecilio Rodríguez) procreó con su marido cinco hijos, los cuales responden a los nombres de: Luis, David, Óscar, Thaís y Thailís.

**Amada**, (la última hija de Bartola), se radicó en Cumaná con su esposo Erasmo Jiménez, procreando a sus dos hijos, José Ismael y Ninoska Teresa. Trabajó en la Contraloría General del estado Sucre, siendo jubilada posteriormente y, hoy vive con su esposo e hijos, mayormente atendiendo al cuidado de sus dos nietos, Samuel y Sebastián, hijos de José Ismael Jiménez, y su joven esposa Rubennys Astudillo de Jiménez. Amada también tiene otra nieta llamada Diliannys, hija de José Ismael Jiménez y Nancy Flores.

Bartola Pinto murió en el viejo solar donde vio su luz primera, Guacarapo. Aquella triste tarde del cuarto día y cuarto mes del año 1998, a la edad de 91 años, dejaba de existir Bartola, el alma alegre y cantora que procreó entre su vientre, cuatro hermanos consecuentes con la música de cuerda, parte del folklore viviente de esta bella Venezuela. Para ella, como un responso, parado en las blancas arenas de la playa de ese mar azul y apacible que fue mudo testigo de su partida al campo santo, quise a la hora de su muerte (mas no pude) decirle el siguiente poema:

### CUARTETA

*Sollozando van las cuerdas  
De un bandolín y un requinto  
Porque se murió "La negra"  
Bartola Ramona Pinto.*

*Adiós mi negra Bartola  
dios te de la paz eterna,*

## **Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo**

*ya no escucharemos Mora  
tu canto en la noche buena.  
Ya se acabaron tus penas  
sólo un sentimiento queda,  
que muy bien te lo recuerda  
con su guitarra Juan Pinto,  
por eso de su requinto  
sollozando van las cuerdas.*

*Danos madre tu acobijo  
que tu sentir nos alienta  
y baja a escuchar atenta  
la música de tus hijos  
si ves madre lo prolijo  
de una pieza en laberinto  
es que ya se torna extinto  
el ejecutor del cuatro  
pero aún se escucha el llanto  
de un vandolín y un requinto.*

*Tu recuerdo morochita  
es perecedero y grato,  
y fatídico aquel rato  
que la existencia te quita.  
Desventurada y maldita  
aquella tarde abrileña,  
cuando la parca se alegra  
y con su epinicio vence,  
y Guacarapo entristece  
porque se murió la negra.*

*Que Dios te bendiga madre  
aunque allá en la gloria sigas,  
y que tu también bendigas  
a tus hijos entrañables;  
Que ahora mismo bailable  
tocan los hermanos Pinto,  
en tremendo laberinto  
una pieza muy festiva,  
como cuando estabas viva  
Bartola Ramona Pinto.*

**Eusebia**, la menor hija de doña Luisa Pinto y Rafael Rojas, unida en concubinato con el viejo Roque Peña (hermano de Gumersindo Peña), tuvo siete hijos: Eustaquio, Albina, Luisa, Osmunda, Domingo, José Francisco y Tarcisio; todos vieron como un día se marchó al más allá su progenitora; aquella mujer que con esfuerzo y sacrificio los crió a todos, ayudada por el viejo Rosque. Eusebia era una mujer que al igual que muy pocas otras en el pueblo hacía un majarete, un turrón, una conserva, que sólo quedaba al que compraba y consumía lamerse los dedos, evidenciando así lo apetitoso que siempre resultaba de la querida y recordada Mana Eusebia su confitería.

Poseía en el fondo de su casa una frondosa mata de ponsigué, cuyo sabor agrio provocaba un cambio de facciones en las personas que lo saboreaban o comían; pero sí era útil para la preparación del llamado "Ron con o

Y hablar del "Morico" José Francisco Pinto, penúltimo hijo de Mana Eusebia, es referirnos al adulto menor que en Guacarapo es en la actualidad el ser más chistoso y ocurrente. Con tan sólo usted mirar la estrambótica nariz de este ingenioso y divertido personaje, ya estaría experimentando, aunque con gran simulo algunas veces, una hilaridad inevitable a flor de labios; pues acostumbra él mismo señalar con muecas en el rostro el inmenso tamaño de la "bicha", motete que su primo Juan Francisco Pinto le aplicara a su nariz, según para distinguirla de otra que de igual tamaño posee en Santa Fe su compadre y amigo Julián "El Narizón". Gusto da ver el gesto que "Chico" expone ante su público, cuando con su acordeón pitador ejecuta una pieza musical, pues el público no admira el sonido musical del instrumento, sino la contorsión burlesca de su rostro para ganarse la simpatía pública y así acreditarse el efecto risible de quienes acuden a verlo tocar y bailar al mismo tiempo al ritmo de su propia música.

Es un espectáculo el digno propietario de la Blazer, con la cual en Guacarapo reparte las bombas y los panes que produce su negocio panadero allá en las matas del fondo de su casa. Su Blazer es una bicicleta de reparto en la

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

que a diario monta para distribuir el producto, no sólo en su lugar natal, sino también en La Cagalona, Cachicatos y Chiguana, en donde es muy reconocido el prestigio de su razón social "La Moriquera".

José Francisco es un hombre de muchas anécdotas, lo cual sería largo de contar de este personaje; pero sería yo un gran deudor si por lo menos una de ellas no contare. Allí va una:

En la oportunidad en que "El Morico" y Patricio Reyes fungían como líderes en un Sindicato de Valencia, Patricio, siempre ejerciendo ese don de caballero románticamente enamorado, acordó con su primo salir por la tarde de un sábado en compañía de dos hermanas muy jóvenes y bellas, en el vehículo del popular guasón. Se intenta iniciar la salida, por lo cual frente al volante se sienta "Don Morico". Patricio y las dos jóvenes tratan de abordar la nave, mientras José Francisco, en pare, aceleraba intermitentemente el motor de su Ford Hillman, sin mirar hacia atrás y ver qué tal de bellas eran las muchachas. Por supuesto, una de ellas ya era la conquista del terrible "Pacho"; la otra esperaba que su galán muy elegantemente empantolado volteara para verle; mas sólo ella alcanzaba ver que por el cristal delantero del carrito sobresalía la nariz inmensa del chofer. No quería el primo de "Pacho" dar la cara, por temor a que se asustase la joven pretendida, cuando ésta ya impaciente inquiere a Patricio, y ¿Cuál es el mío Pacho? "Ese elegante galán que al volante está, ese es el tuyo". Voltea pues primo "Morico" para que la conozcas. La joven creía que al voltear José Francisco ella se iba a encontrar con un joven bien proporcionado, de buen semblante y simpáticamente generoso. No volteaba el "Morico" hasta que al fin lo hizo, cuando sorprendida la dama al ver la enorme nariz del caballero, pulcramente vestido, expresa: ¡uff! ¿Ese hombre tan feo es el mío? ¡Qué va Pacho! "Yo no salgo con ese hombre" Él apenado y triste "Moriquito" arrancó el carro y se alejó dejando a Pacho con las dos muchachas. Al otro día las dos jóvenes hablaban sobre el fiasco sucedido. Lástima que aquella

joven no hubo conocido de José Francisco Pinto, que detrás de esa nariz se escondía un rostro no muy bello, pero si de una condición humanamente distinguida que muchos hombres galanes no poseen.

### **Joaquina Pinto**

De Joaquina Pinto no logramos saber quien fue su concubino, con el cual tuvo un hijo llamado Nicomedes Pinto, quien a su vez de su unión con ciertas damas le dio como regalo cuatro nietos conocidos como: Antonio, Nicasio, Adelaida y Luis Urbina. De estos cuatro nietos de Joaquina, sólo pudimos conocer la progenitora de Adelaida y de Nicasio, aquella viejita recordada por siempre en Guacarapo por quienes a la sazón le conocimos, Regina Codallo se llamaba. La descendencia maternal de Antonio Pinto y Luis Urbina no fue posible conseguir pese a nuestro gran esfuerzo indagatorio. Joaquina murió ahogada en las aguas de la punta de Cachipo”, según dicen.

### **CARMELITA PINTO**

Unida en concubinatio con Anastasio Cabeza, hermano según dicen, de Amador Matthey, tuvo seis hijos: José de los Reyes, Julia, Águeda, Froilán, Elías e Isabel Pinto.

**José de Los Reyes Pinto**, vivió con Carmen Mudarra, hija de Pilar Mudarra y procreó con ella seis hijos que responden a los nombres de: Carmelita, Antonio (Toño), Pablo, Ana Rosa, Ramón y el Chino Pinto.

**Julia Pinto** fue la esposa de Serapio Rodríguez, hijo de Luis Díaz.

**Águeda Pinto**, casada con Juan Cova, de cuya unión nacieron Teodoza Cova y Luis Felipe Cova.

**Froilán Pinto** tuvo por mujer a Eloisa Alcalá, quien no logró darle un hijo.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

**Elías Pinto** se unió en maridaje con Juana Domínguez y seis hijos de ellos descendieron, de los cuales sólo pudimos conocer los nombres de Matilde, Aracelys, Jesús, Elías e Isaura Pinto. Del sexto descendiente no logramos conocer su nombre.

**Isabel Pinto**, vivió con Pedro Manuel Díaz, con quien no se tiene información de haber tenido hijo. A Manuela Pinto la tuvo Isabel con Pedro Manuel Pinto y, a Eugenia con Carmito Rondón, así lo afirman pobladores del lugar.

### **ANITA PINTO**

De esta dama guacarapera no logramos saber su descendencia paternal ni maternal, tan sólo pudimos conocer por referencia e información de ciertos pobladores del lugar, que de su unión con Manuel Antonio Mudarra (Mano Pancho), nacieron: Marcelino Pinto, Víctor Pinto, Carmen Pinto, Leonor Pinto, Pedro Pinto y Petra Pinto.

**Marcelino Pinto**, vivió con Cipriana Hernández, descendiendo de ellos seis hijos ya citados en la descripción que hicimos de la familia Hernández. Con Bárbara Rodríguez procreó Marcelino a su hijo Felipe Rodríguez.

**Leonor Pinto**, por su parte, tuvo un hijo con el progenitor del conocido Francisco Morey, información de la cual no pudimos obtener mayores referencias,

**Carmen Pinto** se casó con Vallenilla, dueño de la Hacienda del mismo nombre.

**Petra Pinto**, fue esposa de Pedro García, con quien tuvo a sus tres hijos: José Isabel García (Chavé), Guillermo García y Jesús Manuel García. Chavé con Gumersinda Cabello tuvo una hija llamada Petra Cabello y con María Mudarra dos: Priscila y Mercedes, Mudarra.

**EFIGENIA PINTO**

De esta matrona hermana de Vita Pinto, no logramos conocer el padre de sus hijos: María Pinto, Dominga Pinto, Felicita Pinto, y Francisco Pinto, nacidos todos en Chiguana.

**Los Rodríguez**

Ana Antonia Rodríguez encabeza esta familia cofundadora de Guacarapo, con sus seis hijos: Irene, Luisa Antonia, Vicenta, Víctor, Antonio Rafael y Bonifacia Rodríguez. Otros personajes que conjuntamente con los arriba señalados formaron parte de este grupo familiar establecido en Guacarapo, fueron: Clara, Doroteo y Serapio, Rodríguez.

**Irene Rodríguez**

Unida en concubinato con Gumersindo Gómez, procreó cuatro hijos llamados: Ricardo, Mauricia, Atanasio y María Luisa Rodríguez.

**Ricardo**, casi nunca hizo vida habitual en Guacarapo. Desde muy joven se fue al estado Anzoátegui donde trabajó en La Marina Mercante, obteniendo muy buenas entradas económicas, que le permitieron vivir cómodamente y no sufrir las penurias padecidas en las actividades pesqueras de la comunidad.

**Mauricia**, fue una mujer muy querida en Guacarapo, recordada siempre por quienes le conocimos sus habilidades, sobre todo en la preparación de un majarete, de un arroz con coco, conservas y turrone, que apetezían tanto a los vecinos, que cada día muy temprano sin salir el sol, aún en plenos arreboles mañaneros, hacían colas para adquirir muy particularmente el rico majarete que en toporos del mismo coco ella servía a tan sólo una locha en aquel tiempo. Sus tres primeros hijos (José Manuel, Francisco y Paula) los tuvo mana Maura con el conocido Luis María Reyes, natural del caserío Chiguana, personaje del cual ya hemos hablado con anterioridad.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

**José Manuel Rodríguez** (Chemane), fue en sus tiempos de juventud un reconocido deportista, sobre todo en la disciplina del béisbol en Guacarapo y otras partes del país.

**Francisco Rodríguez**, alias “Chicoria”, hombre de baja estatura pero de corazón muy grande, tanto así que con el guante maravilló en el short stop a los fanáticos que acudían al terreno a presenciar los encuentros entre la novena del Guacarapo Club y las representaciones de otras vecindades.

**Mana Maura** se unió en un segundo concubinato con Fermín Hernández, naciendo de esa unión Julio y Miguel, muy queridos también por los vecinos del lugar.

De **Atanasio Rodríguez** hablamos con anterioridad en la descripción hecha sobre la familia Hernández, por haber sido marido de Doña Socorro Hernández.

**María Luisa Rodríguez**, se casó en Chiguana con Emeterio Sánchez, de cuya unión nacieron: Margarita y Germán Sánchez.

### **LUISA ANTONIA**

Casada con Francisco Javier Millán, tuvo cinco hijos: Beatriz, Elisa, José del Carmen, Felipe y Candelario. Fuera de este matrimonio tuvo una hija llamada Francisca Antonia Rodríguez.

**Beatriz**, tuvo en su primera unión concubinaria con Manuel Hernández a Emilio Millán, un personaje recordado por su gracia, salero y gran compañerismo en sus tiempos de vida en Guacarapo. Luego Beatriz se unió con Cecilio Rodríguez y tuvo a: Luis Felipe, Cecilio, Miguel, Alcides, Luisa Eira, Amarilis, Carmen y Nellys. Miguel y Alcides han sido muy destacados en el pueblo; el primero siendo un jonronero de gran calibre y además cantante folklórico; mientras que Alcides, lanzador siniestro en el

béisbol, representó al estado en competencias juveniles y aún mantiene condiciones para seguir representando al caserío en eventos deportivos.

### **Vicenta Rodríguez**

Se unió en concubinato con Silvano Hernández, descendiendo de ellos: Apolinar, Gumersinda, Bartola y Bacilizo Rodríguez. De estos cuatro hijos de Vicenta, logramos conocer que:

**Apolinar** no hizo vida habitual en Guacarapo, puesto que a muy temprana edad marchó a otro estado del país, según dicen los mismos pobladores del lugar.

**Gumersinda**, tuvo en Guacarapo cuatro hijos: Felipa, Eustaquio, Jesús Miguel y Rafael Rodríguez.

**Bartola**, formalizó su unión con Manuel Ruiz y tuvo a Lina y a Tiburcio, dos personajes muy conocidos y apreciados en Guacarapo. Cómo se añora al popular Tiburcio, cuando algún turista conocido o no, le comisionaba mediante posterior retribución, para extraer de la laguna el arrechón que luego sancochado se ingería a gusto y sensación del paladar. Tiburcio era un personaje dispuesto siempre a estas diligencias, como el tomar una atarraya e ir a atrapar diferentes peces, para los acostumbrados sancochos y asados que en la comunidad se realizaban para atender mayormente a aquellos allegados al lugar.

### **Víctor Rodríguez**

Un personaje muy simpático, al cual muchos de los que hoy pertenecemos a la tercera edad, le conocimos deambulando por las calles del pueblo ya cuando casi bordeaba los ochenta años. Vivió con Policarpia Vásquez, de cuya unión no pudimos averiguar si hubo descendientes.

Otros pobladores cercanos en parentesco con la familia "Rodríguez", fueron:

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

**Clara Rodríguez**, compañera fiel del recordado don Guillermo Hernández y, hermana de Doroteo y Fermina Rodríguez. Clara era hija de María Josefa Rodríguez; de su padre no logramos averiguar el nombre.

**Doroteo Rodríguez**, vivió con Juana Eugenia Reyes, descendiendo de ellos, Cándida y Luisa Bautista, Reyes. Doroteo fue un hombre muy alegre y le gustaba mucho cantar *fulía* y *galerón*, representando muchas veces al poblado en eventos vecinales. Su hija Cándida estuvo unida en concubinato con Eustaquio Rodríguez, procreando a: Emeterio, Amalia, Jesús, Froilán, Cruz, Elia y Leonides Reyes. Por su parte, Luisa se unió en concubinato con el popular y patrimonio viviente de la comunidad Silvino Rodríguez, surgiendo de esa unión: Josefa, Vicente, Cruz, Reina, Enilda, Ricarda Elena y Nelson. De estos 7 hermanos, Vicente y Nelson son reconocidos como grandes baluartes del béisbol guacarapero. Nelson, incluso fue *nómina* de un equipo profesional de Venezuela.

**Serapio Rodríguez**, uno de los dueños de trenes de pesquería en Guacarapo. Se unió en matrimonio con Julia Pinto, descendiendo de ellos: Zoila, Eustaquio, Cristina, Silvino, Manuela, Cruz y Miguelina Rodríguez.

**Zoila**, según se averiguó, estuvo unida a Aquilino Ordaz; de ella no logramos averiguar algo más.

**Eustaquio**, hombre muy donoso y saleroso, que a cada instante tenía a flor de labios expresiones que provocaban la risa de los presentes y, que cuando no lograba que alguien se riera, reteniéndole la mirada y gesticulando contorsionadamente su rostro le decía: “A bicho feo el morrocoy”.

De **Silvino** ya hemos hablado acerca de su unión con Luisa Reyes y de su memorable hazaña como pitcher, en aquellos tiempos en que eran muy frecuentes los partidos de béisbol entre poblaciones.

**Cristina**, tuvo del recordado Nacho (Atanasio Rodríguez) cuatro hijos: Armando, Nicolasa, Julia e Irma.

**Manuela** se casó con Pedro Luis Cabello (hijo del popular Chito Gómez), con el cual tuvo nueve hijos que responden a los nombres de: Luis José, Francisco Luis (Alí), Ángela, Josefina, María, Manuel, Jesús José, Maritza y Leonides.

De sus nueve hijos recordamos a Luis José Cabello, un personaje tan querido en el pueblo que formó parte de esa pléyade de muchachos que sobresalieron en el deporte y el folklore. Luis José (Nariz de Cuchillo), como Juan Pinto le decía por cariño y amistad, formó parte del conjunto "Los Hermanos Pinto" tocando las maracas, a las que hacía chirrear tan entusiastamente. Entusiasmo que era acompañado de morisquetas y poses que arrancaban el aplauso y risa de los espectadores. Buen lanzador y bateador en el béisbol de nuestro pueblo. Murió en el año 2000, asesinado por un desadaptado social, en el estado Anzoátegui, cuando ejercía su trabajo atendiendo un negocito que él y su esposa (Auristela de Cabello) poseían en Tronconal de Barcelona.

**Cruz**, quien al igual que su hermano Eustaquio, se recuerda en Guacarapo por su condición de hombre resalado y ocurrente. Distinguió de sus demás hermanos por el color de su piel un poco más clara, aunque en contraste su pelo era menos liso. Se dedicó desde muy joven a la tarea de la pesca con su padre y demás hermanos, llegando a ser más luego dueño de su propio filete, con el cual ejercía la pesca de la lisa en el lugar. Con su esposa Carmen Peña, procreó a sus hijos: Ana, Jesús, Elida, Pastora, Yolanda, Luis Alexis, Humberto, Normelis, Matilde; este último un gran atleta que ha representado al país en muchos maratones, acreditándose trofeos y preseas que enorgullecen a su solar nativo. Luis Alexis en la actualidad se desempeña como Director de la Escuela "Maestro Alfredo García".

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

**Miguelina**, casada con Luis Serapio Hernández, tuvo a sus cuatro hijos: Cipriana, Serapio, Marlenis y Luis Marcelino.

**Luis Marcelino** (el popular Machelo) heredó de su abuelo Marcelino Pinto y de su tío Felipe Rodríguez, esa chispa de hombre cómico y gracioso, que en toda reunión le constituye en el personaje rodeado de propios y extraños para observarle actuar con tal comicidad, que no puede evitarse la carcajada general de los presentes. Muy buen ejecutor de las maracas, así lo ha demostrado acompañando a “Los Hermanos Pinto” y al “Morico y su acordeón”. Buen narrador de historietas y de chistes y, de una distinguida inteligencia evidenciada en esa retentiva que de los hechos acaecidos en el pueblo tiene, que ni siquiera muchos pobladores de la tercera edad son capaces de expresar.

A Machelo le conocemos en Guacarapo como un buen amante del verso y la poesía. Vaya de su propia inspiración el siguiente verso:

***Adiós Guacarapo amado  
Y todas sus rancherías  
Donde de noche venía  
Y entraba entusiasmado.  
Ayer estando calado  
Me puse a considerar  
Que el que ha de visitar  
Este terruño precioso  
Lleno de contento y gozo  
Se retira del lugar.***

### **LOS MATTEY**

La unión en matrimonio de Amador Mattey y Simona Cabello configuró en Guacarapo la raíz de este grupo familiar cofundador del caserío. Al viejo Amador se le conoció en Guacarapo un sólo hermano llamado Antonio

Cabeza. Sus hijos fueron: Lorenzo, Pedro, José, Dominga y Paula Matthey.

**Lorenzo Matthey**, vivió con Bernardina Pinto, descendiendo de ellos cinco hijos, de los cuales ya hemos hablado en la descripción de la familia Pinto, concretamente en lo correspondiente a su compañera de vida marital.

**Pedro Matthey**, casado con Ramona Rodríguez (hija de Felicita Rodríguez) dio paternidad a nueve hijos: Catalino, Pura, Juana, Socorro, Rosalbina, Petra, Felicita, María y Pedro Paulo Matthey.

Pedro poseía en Guacarapo una modesta bodeguita y un pequeño bar, donde solían sabatina y dominicalmente acudir los pobladores a bailar. La música la ejercía a través de un tocadiscos que en su brazo mecánico poseía una aguja sustituida con regularidad debido al uso dado, lo cual era de gran cuidado en Pedro Matthey, por lo difícil que resultaba conseguir este accesorio indispensable para reproducir la música; razón por la cual cada vez que un niño le decía: “Pedro Matthey, prenda el picó”, le respondía: “anda pues a buscar la aguja allá que Chito”. Chito Gómez era un viejito muy gracioso, que según decir de mucha gente en el pueblo, poseía una aguja natural de gran tamaño que le hacía distinguir en tal sentido de los demás pobladores del lugar, a buen entendedor pocas palabras.\_

### **Pedro Matthey y su esposa Ramona**

Su hijo Catalino Matthey se casó con la maestra Alicia Rodríguez, natural de Muelle Cariaco, de cuya unión nacieron entre otros, Luis Ramón, y Luis Catalino.

**Juana** es actualmente la esposa de Román Brito, personaje de origen chiguanero muy apreciado en Guacarapo por sus dotes de buen amigo y gran comicidad.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

**José Matthey**, se casó en Guacarapo con Ana Rodríguez, (hija de Isabel Rodríguez y Cecilio Hernández). De Isabel Rodríguez sostienen muchos pobladores que era hija del conocido Timoteo Gómez (Chito). Del matrimonio de José Matthey y Ana Rodríguez nacieron: Eladio, Juana, María, Eleuterio, Esperanza, Pedro José, Evelio, Julio, Humberto y Amador Matthey.

José Matthey también era un personaje muy jocoso y ocurrente, con un estilo de hablar un tanto parecido al de sus demás hermanos. Siempre el paisano, amigo y coterráneo alegraba el ambiente, con ese enfático sentido de humorismo que imprimía a su conversación; valga recordar aquella anécdota suya, en que sentado en una silla frente a su propio hogar en Guacarapo, retorciéndose un poco de un dolor abdominal provocado por efectos diarreicos, pasa Pedro Elías Pinto y le pregunta ¿Qué le sucede primo, porqué tiene esa cara tan entristecida?, respondiéndole José, “caramba primo Pedro, desde anoche tengo diarrea. Primo, tengo el barro flojito”.

Para el lector que no sepa lo que es barro, es la unión de tierra, agua y paja que usaban los pobladores para construir las paredes de su hogar; en aquellos tiempos cuando no existía el bloque ni otro material que le sustituyera; esta mezcla quedaba a veces tan flojita que debía ser batida nuevamente, regularmente con los pies, hasta obtener el material en la forma deseada a los efectos del embarrado requerido; imaginémonos entonces porque José Matthey decía en sentido figurado que, tenía el barro flojito.

**Dominga Matthey**, hizo vida marital primeramente con José Jesús Vallenilla, de cuya unión nació Juana Matthey. Posteriormente se constituyó en la mujer de Francisco Morey, con quien vivió el resto de su vida.

La vida marital de Morey y Dominga fue un gran show en Guacarapo, pues a Morey le gustaba echarse sus traguitos y cada vez que lo hacía, por el efecto etílico, procedía a amenazar a su mujer Dominga, haciéndola correr bácula en mano por los predios sabaneros del lugar. Luego volvía

la calma hacia el hogar y Dominga y Morey como si nada hubiera sucedido, volvía cada quien a sus tareas, Dominga en el hogar y Morey en la caza y su conuco.

**Paula Matthey**, se unió en concubinato con Severiano Nolasco, natural del caserío Chiguana y tuvo dos hijos: Tomás y Aura Matthey. Tomás Matthey fue muy distinguido en Guacarapo, por su condición de hombre encariñado con la gente de su pueblo y por haber sido con Leocadio Hernández, (alias Cayote), el dúo de receptores más destacados de la comunidad y, de igual manera con Calixto Núñez, los mejores jonroneros en la gesta deportiva del Guacarapo Club.

### **LOS CODALLO**

La familia Codallo en Guacarapo se formó de la unión de Carmelita Codallo y Dámaso Díaz, de quienes descendieron: Regina; Nécima, Carmelita, Claudio, Felipa y Bonifacia (Facha) Codallo.

**Regina Codallo** inició su vida marital en Guacarapo con Nicomedes Pinto, proviniendo de esa unión Nicasio y Adelaida Codallo. Luego, Regina se unió en concubinato con Ignacio Rodríguez (tacarigüero), naciendo de ellos: Pedro Pablo, Juana, Luis Anastasio y Arcadio Codallo. El viejo Ignacio era hermano de Juan de La Cruz y de Luis Daniel, Rodríguez.

**Nicasio** fue en Guacarapo otro personaje muy estimado y sus amigos y contemporáneos lo recuerdan siempre por su modo particular de sonreír. Gustaba mucho de jugar el truco y dominó, siendo su inseparable compañero de juego el mañoso jugador Argimiro Núñez.

**Juana Codallo**, de su primera unión con Rafael Retamales tuvo a Carmen Leonides, quien luego fuera la esposa de Santos Marcano. Después Juana con

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

Ismael Ortega tuvo a: Eddy, Pedro Pablo (el popular Pellongo), Elsa y Tibisay.

De Juana recordamos aquellos tiempos cuando padecía de ataques epilépticos, que muy pocos pobladores podían sostenerla para medicarla, pues emanaba de ella una extraña fuerza, la cual no eran capaces de controlar quienes lo intentaban.

**Nécima Codallo**, de quien pudimos averiguar que tuvo cuatro hijos conocidos como, Nicolás, Paula, Miguel y Providencia.

Miguel vivió con María Serrano, de cuya unión nació Ramona Serrano, quien paternalmente era hermana de Diego y de Gabriela, Serrano. Ramona hizo su vida marital en Guacarapo con Jesús Rodríguez, procreando allí sus hijos.

**Providencia Codallo**, vivió con Aquilino Ordaz, teniendo con él un hijo llamado Liéban Codallo.

### **LOS MUDARRA**

Este grupo familiar encabezado por Pancha Mudarra y Casto Carreño (margariteño), también fue uno de los primeros que habitaron las tierras de Guacarapo.

La familia Mudarra, además de los seis hijos de Pancha (Eduviges, Agustín, Francisco Antonio, Antonio, Mariano y Pilar Mudarra), estuvo conformada por cinco hermanos Suyos, los cuales fueron: Antonio Abad, Ruperto, Rosario, Esteban y Manuel Antonio (Mano Pancho) Mudarra. Fuera de su unión con Casto Carreño, Pancha tuvo con Narciso Patiño otra hija, llamada Agripina.

**Agustín Mudarra**, uno de los hijos de Pancha y Casto Carreño, estuvo unido en vida marital con Eustacia Rivas (hija de Manuela Rivas), de cuya unión nacieron: Ramona, Federico, Josefa y Enrique Mudarra.

**Francisco Antonio Mudarra**, vivió con una dama llamada Margarita, cuyo apellido no pudimos averiguar. De ellos descendieron: Rosa, Aurora, Luis Antonio y Antonio Mudarra.

**Pilar Mudarra**, vivió en concubinato con Natividad Milano y sus hijos fueron: Porfiria, Tomás, María, Bonifacio y Cruz, Mudarra. Esta familia, según declaraciones de muchos pobladores era “revolucionaria” en los tiempos de guerra de Pedro Elías Aristeguieta, llegando a ser quien preparaba los pertrechos alimentarios para los integrantes de dicha revolución.

**Agripina Mudarra**, unida en vida marital con Julián Cova, tuvo cinco hijos: Luis, Julián, Carmen Antonia, Rosa y Caridad.

Por su parte, **Porfiria**, casada en Guacarapo con Justo Alcalá (procedente del vecino caserío de Chiguana en tiempos del corte de madera), tuvo nueve descendientes directos que responden a los nombres de: Agustina, Justo; Melania, Tomás, Juan, César, Pilar, Luis y Esther Mudarra.

### **LOS MARCANO**

En Guacarapo, los hermanos Miguel y Ferino encabezaron el grupo familiar “Los Marcano”. A **Miguel** se le conoció como el progenitor de los hermanos: Francisco Antonio (Catoño), Miguel Sabino, Félix María, Felicidad y Luisa Marcano

**Catoño** se unió maritalmente a Gabriela Serrano, naciendo de ellos: Francisco, Félix, Josefa, Mónica, Pedro Manuel, Dámaso, Antonio, Sixto, Petra Maria y Nicolasa.

**Félix María** vivió con Petra Cabrera, descendiendo: Pedro Miguel, Francisco, Carmen, Santos y Leo, Marcano; ya antes de su unión con Bárbara Rodríguez había tenido a Higinio Rodríguez (El Catire).

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

**Felicidad** fue la mujer de Máximo Castañeda (proveniente de Cumaná), con quien tuvo a sus hijos: Andrés, José, Luis y Carmen Marcano.

**Luisa**, por su parte, se unió a Pedro Carrera y de esa unión nacieron: Pedro Luis, Rosa Agustina, Ramón Antonio, Neria y Mónica.

### **Ferino Marcano**

Ferino Marcano, con su segunda mujer Agripina Mudarra procreó a sus dos hijas Rosa y Caridad, Mudarra; pero ya antes, de su unión con María Martínez había tenido a Tula, Enrique y Salomón Martínez.

Su hijo Enrique Martínez se unió en concubinato con Hermenegilda Salazar, descendiendo de ellos: María, Cenovia, Alida y Bautista.

**Enrique** era un hombre muy afortunado en cuestiones de la pesca; cuando a los demás pescadores se les hacía difícil capturar especies, él siempre arribaba a la orilla de la playa con bastante pesca. Muy experto también en el sistema de pesca de atarraya en la laguna Guacarapo, en donde en tiempos de lebranches en la boca de la rica laguna, no había otro poblador que le igualara en maestría y suerte. Maestría por lo experto en el manejo de la atarraya y, suerte por cuanto mientras otros pescadores esperaban en la boca largo rato a que pasara el pez para cazarle, Enrique siempre estaba en acción, pues la suerte a menudo le acompañaba.

### **OTROS POBLADORES Y AMIGOS DE LA COMUNIDAD, TIEMPOS ATRÁS**

Otros pobladores que en tiempos muy cercanos a la fundación de Guacarapo llegaron y se establecieron en sus tierras, fueron:

**Diego Carrera**, hermano de Pedro Carrera. Vivió con Teresa Núñez, proviniendo de esa unión: Severiano,

Vacila, Argimiro, Isaías, Chucho, Jesús Manuel y Carmen Teresa, Núñez. Con otra dama Diego Carrera tuvo a su hijo Diego Antonio.

Diego también fue dueño de trenes en Guacarapo y junto con su hijo Severiano, casi siempre ejercían sus tareas pesqueras atacando sus filetes con utilización de sendas embarcaciones, para calar la lisa y otras especies abundantes en el golfo.

Su hijo Severiano se casó con Delia Hernández, naciendo de ellos: Yazmina, Yelitza, Teresa, Rosa y las gemelas Marisela y Tania. Severiano también hizo vida marital en concubinato con Nila Salazar, naciendo de esa unión: Carlos, Severiano, Yaliza, Luis Manuel, Yamilé, Narciso y Yalina y, con Epifania Salazar tuvo a Francisco Luis.

Por su parte, Argimiro (otra de las glorias deportivas vivientes de la comunidad), se casó con Silvia Guzmán, oriunda de Cariaco, naciendo de ellos: José Luis, Argimiro José, María de Lourdes, Angel Ramón, Miguel y Norelys.

**Medardo Martínez**, quien estuvo unido en vida marital con Agustina Maicán, tuvo varios hijos, entre los cuales podemos citar a: Víctor, Eustacio y Juana, Maicán. De Medardo se dice que era un ciudadano perteneciente a la Revolución de Pedro Elías, encargado de transportar las armas de combate desde la Costa del Cerro (Chacopata, Caimancito, Taguapire y otras comunidades) hasta las costas cumanasas, pero que, según versiones de algunos pobladores, desertó de las filas revolucionarias huyendo hacia Guacarapo, donde inspirado en el corte de madera y la extracción del carbón se estableció en sus tierras, formalizando luego su familia.

**Máximo Castañeda**, vivió en Guacarapo en concubinato con Felicidad Marcano, siendo sus hijos: Andrés, José, Carmen y Luis.

Llegó a Guacarapo, como lo hizo Medardo Martínez, inspirado por el saque de madera y la explotación del

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

carbón, dedicándose además posteriormente a la actividad conuquera en el lugar.

**Epifanio Rodríguez**, oriundo de la población de Merito, se estableció en Guacarapo formalizando luego su familia con Bartola Pinto. Epifanio era un agreste pescador, que además ejerció tareas como labrador y cazador en las montañas de Guacarapo, adonde llevaba siempre de provisión una taparita de agua y un trozo de papelón, para su desayuno, almuerzo y cena. Por ello, a su memoria alguien dijo:

***De Epifanio se recuerda  
Su historia sin parangón,  
Que cuando solo iba al monte  
Llevaba de provisión:  
Una taparita de agua  
Y un trozo' e papelón.***

**Juan Rodríguez**, hermano de Epifanio, unido maritalmente con Adelaida Codallo procreó a sus hijos: Ana, Julián, Celina, Juan, Venerada, Héctor, Carmen y Marbelys Rodríguez.

Juan Rodríguez fue un pescador tan fino y delicado, que casi siempre iba al mar a pescar vestido de blanco, calzado y con sombrero de pelo. Hombre muy habilidoso y anecdótico, de quien se cuenta que una vez se fue a la laguna a atarrayar, en momentos en que escaseaba la pesca en Guacarapo. Allá divisó al viejo Chito Gómez que intentaba atrapar un corocoro flotando en las aguas laguneras; gritándole al instante Juan Rodríguez: ¿Qué hace usted amigo Chito?, contestándole éste: ¿No ve usted Rodríguez que estoy tratando de agarrar ese corocoro burro que boyando va? Y está fresquito mano Juan. No hombre, ese corocoro está podrido, ya yo lo revisé, respondió el pícaro y mañoso Juan Rodríguez. Váyase al pueblo que ya Nacho vino de la mar cargado de lisa.

Obedeció Chito a Juan Rodríguez y, de simplón, como se solía decir anteriormente en la comunidad, se alejó de la laguna dejando al pícaro Juan Rodríguez apoderado del corocoro burro, con el cual hizo un hervido apetitoso ¡Qué astuto y bellaco! el Juan Rodríguez, hacerle eso al viejo Chito.

**Luis Daniel Rodríguez** (El popular Ñeñé), vivió en Guacarapo en unión marital con Petra Dolores Reyes (hija de Ignacia Reyes, del popular caserío Chiguana), naciendo de ellos: Gloria, Luis Tomás, Agustina, Ada, Ignacia, Miriam, Matilde y Francisco Luis.

Luis Daniel poseía en Guacarapo una rauda embarcación que a velas surcaba las aguas del golfo al impulso del viento, rumbo a distintos lugares, principalmente al Muelle de Cariaco, de donde casi a diario se le veía asomar allá en la Punta de Cachipo de regreso al pueblo, trayendo el bastimento para sus hijos y los artículos que en los anaqueles de su pequeña bodega estarían luego disponibles para la venta al público. Y parados en la orilla de la playa sus pequeños hijos, gritaban saltando de alegría: “ O.O, viene Paicha” (así llamaban los niñitos a su mamá Petra Dolores y al viejo Cataté). El rapidísimo velero se veía venir muy cerca a velocidad igual o superior a la de los primeros fuera de borda que al lugar llegaron; pues este velero, el de Humberto Ramírez y la pequeña piragua del viejo Don Guillermo Hernández, eran las más veloces naves que a vela se desplazaban por las aguas del golfo; por lo que ya en el puerto y girando la proa en rumbo opuesto, como sólo solían hacerlo los expertos navegantes de este tipo de embarcación, el catire Luis Daniel lanzaba la rejera que el negrito putativo Delfín Cova aseguraba diligentemente, cada vez que al malecón llegaba el rápido velero. Delfín Cova fue adoptado por Petra y Luis Daniel, cuando a una edad muy infantil recaló en la comunidad, no se sabe si abandonado por sus progenitores. Provino de Campoma y en su convivencia con su nueva familia supo ganarse el aprecio y el cariño de todos, de modo tal

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

que muy pronto los hijos de Petra y Luis Daniel fueron aprendiendo a respetarlo y considerarlo como el hermano mayor de la familia.

**Petra Dolores Reyes** será siempre recordada, por haber sido al igual que otras damas en la comunidad muy reconocida en las actividades de confitería, destacándose en lo que conocimos en aquellos tiempos como la popular melcocha, la cual era elaborada utilizando ingredientes como: papelón, miel y otros productos. Las melcochas que Petra hacía eran de una gran especialidad y exquisitez, por lo que a diario la gente del pueblo y de otras comunidades, generalmente por las tardes, iban a su hogar para adquirirlas y saborearlas, pues la pasta correosa que Petra tiraba y estiraba en una mesa destinada al efecto era tan gustosa, que niños, adultos, e incluyendo las personas de la tercera edad, estaban pendientes de la hora para ir a comprarla diariamente.

**Gerónimo Ramón Brito.** Del carismático margariteño Ramón Brito ya hemos referido, que vino a Guacarapo procedente de la conocida isla de Coche y que vivió un largo tiempo en la legendaria Casa Grande. Era un personaje trabajador y dedicado con su esposa Tomasa Pérez y con sus hijos: Juan Ramón, Arcenis, Ofelia, Beltrana y Mireya, a las tareas pesqueras, cumpliendo el objetivo para el cual llegó a tierras guacaraperas.

Ramón fue un hombre muy relacionado con los pobladores del lugar, al punto de que con regularidad se le veía departiendo en los juegos de truco y dominó muy acostumbrados en el pueblo en los momentos de descanso. De igual manera, fue un fiel colaborador con los eventos deportivos realizados en la comunidad, en aquellos tiempos en que se solía recolectar dinero para atender a los equipos que de otras poblaciones venían a enfrentarse a nuestro club.

De su esposa se recuerda su condición de mujer habituada a lidiar, ropón a la rodilla, en las duras

tareas de la pesca, halando como un hombre hacia la orilla de la playa el tren de pesca, cuando no era mar afuera la calada.

Doña Tomasa Pérez murió en Guacarapo a una edad de más de un siglo; motivo por el cual en su cortejo fúnebre se le tributó un merecido homenaje, en donde no faltó la prosa de este servidor a tan apreciada matrona.

Su hijo Juan Ramón Brito se casó con Josefa Marcano (hija de Catoño Marcano y Gabriela Serrano), descendiendo de ellos: Francisco, Alexis, Olga, Onelia, Orlando, José Luis, Héctor, Víctor, Wilfredo y Marbelys.

**Arcénis Brito**, casado con Rosa Maicán (hija de Víctor Carreño y Carmelina Maicán), procreó con ella a sus hijos: Evelio, Luisa, Félida, Omar, Argénis, Roberto, Oneida, Inail, Santos y Yennys.

**Ofelia Brito**, casada en Guacarapo con Luis Anastasio Codallo (El Popular "Varilla"), motete adjudicado cuando era un adolescente, en razón de su condición física bastante enjuta (flaco). Los Hijos de Ofelia y Luis Anastasio, fueron: Luis Adolfo, Magalys, Arelys, Ana Mercedes, Vidalina, María Luisa, Nelly, Maribel, Merlys y Damarys, los cuales han sido siempre muy apreciados en su solar natal y, de ellos, Arelys se desempeña como una eficiente educadora en la Escuela "Alfredo García" de Guacarapo.

**Beltrana Brito** se casó con el recordado Chelo y su vida marital la hizo más que todo viviendo en Cumaná, generando de ellos cinco hijos, cuyos nombres son: Carmen Luisa, Cheo, Eduardo, Francisca y Alicia Gil.

Mireya Brito, de su unión marital con un ciudadano nombrado Félix León tuvo a Milagros. Falleció en Guacarapo a una edad muy corta.

**Eugenio Vásquez** fue otro personaje allegado a Guacarapo, en aquellos tiempos en que la pesca era muy floreciente aún. Convivió con Hermenegilda

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

Salazar, unión de la cual nacieron: Raimundo, Jorge y Rosa.

Eugenio era un ciudadano ocurrentemente chocarrero y a cada instante entre familiares y amigos vivía, como decimos en nuestro argot pueblerino “echando broma”. Por su parte, Meneja, como llamábamos en el pueblo a Hermenegilda, también era muy ocurrente y poseía en el lugar una sinfonola (rock ola), donde solían divertirse los vecinos, incluso presenciando y bailando en conjuntos de acordeón que Meneja contrataba en otras poblaciones, para divertir a su pueblo... Allí se le veía a ella misma iniciando el baile, al cual seguían las demás parejas. También, Meneja era la primera animadora en los juegos de béisbol en Guacarapo, encabezando siempre las catervas de fanáticas que en aquellos tiempos asistían al terreno para aupar a los jugadores del Club de Guacarapo, gritando, abucheando al contrario y aclamando a los nuestros.

Eugenio vivió luego con una dama nativa de San Antonio del Golfo, a quien más por cariño que por apodo él la llamó “La Cabellona”. Mujer muy popularizada en la región por su sonrisa siempre a flor de labios.

En la Playa Abajo tenía su ranchería don Eugenio, que poco a poco fue convirtiéndose en una casita más o menos habitable, la cual dejó al morir a su señora Cabellona.

Fue además, un buen ejecutor de las maracas cuando de un ritmo de joropo se trataba; tanto es así que en unas fiestas patronales en Guacarapo, cuando las autoridades del evento se enteraron del incumplimiento del conjunto musical de viento contratado en la población de Mariguitar, deciden que fueran los hermanos Pinto quienes amenizaran con su música de cuerda la procesión del santo por las calles del pueblito. Razón por la cual solicitamos de Eugenio Vásquez nos acompañara interpretando las maracas. Y mientras mis hermanos Juan y Pedro Elías tocaban la guitarra y el cuatro, respectivamente, yo arrancaba la pieza musical, que a falta de la música de viento

alegraba aquella festiva procesión. Pero la magistral ejecución del maraquero era lo que mantenía la euforia y alegría de los acompañantes al paseo por las calles en honor al santo patrono, pues la pieza musical con que arrancamos, casualmente iba acorde con el ritmo que siempre acostumbraba Eugenio acompañar (Estilo joropeado). Mas cuando mis hermanos y yo, diestros en eso de pasar de un ritmo a otro en plena ejecución, nos fuimos de repente a una guaracha, la Cabellona seguía maraqueando en forma de joropo y Pedro Elias le decía: "Eugenio, cambiamos a guaracha" y Eugenio respondía: Yo no tengo nada que ver con eso, yo sigo por donde vine. Y nosotros tocando una guaracha y Eugenio maraqueando un joropo; lo que nos obligó entonces a regresar a la música inicial a objeto de mejor coordinación.

Eugenio fue un buen pescador, sobre todo con la guaica y el arpón.

***En las pampas de "Tetire"  
cerca de "La Cagalona"  
yo vi correr a una mona  
como huyendo de un "Chigüire"  
Y pareciendo un "Macuire"  
en la mira de un arpón,  
con gran desesperación  
estando a punto de mate,  
huía de Eugenio Vásquez  
despavorido un cazón.***

**Rafael Ortega.** Estuvo unido maritalmente a Carmen de Ortega, naciendo de ellos: Medardo, Ismael, Eucaris Rosaura y la catira Ortega.

Hombre respetable en Guacarapo y de un carácter afable y muy afectuoso; cualidades que le valieron ser denominado Comisario de la comunidad en cierta época. Mas no se sabe a ciencia cierta de si fue la primera autoridad comisarial nombrada en Guacarapo por aquellos tiempos.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

Este digno poblador establecido en tierras guacaraperas desde hace unos cuantos años era oriundo de San Pedro de Coche, estado Nueva Esparta.

Su hijo Ismael fue el esposo de Ricarda Hernández, quien también vivió en concubinato con Juana Codallo.

Eucaris, quien convivió con el recordado Humberto Ramírez, tuvo entre otros hijos a Euclides y Alberto.

A Medardo se le conoció en Guacarapo viviendo con Cruz Mudarra, llamada cariñosamente "La India". De ellos no logramos conocer si hubo descendientes.

Rosaura se unió a un pescador conocido como Juan Rodríguez, que no fue el mismo Juan Rodríguez que le hurtó el corocoro al viejo Chito Gómez. Tampoco conocimos de si tuvo hijo con el prenombrado pescador.

**Víctor Carreño.** Fue un personaje muy querido en Guacarapo, por haber sido un buen vecino, muy serio y respetable. Aquí llegó y se estableció formando su familia. Se desenvolvió en la tarea conuquera y con su mujer se le veía regularmente ir en su burrito al conuco, regresando al hogar con los canastos repletos de mazorcas de maíz y de ayamas y de otros productos de cosechas.

**Carmelina Maicán** fue su compañera hasta los últimos días de su vida y con ella procreó a sus seis hijos: Pedro, Gilberto, Francisca, Felicidad, Teresa y Ana, Maicán, quienes han sido muy queridos en la comunidad, pese a emigrar a otras poblaciones del país en donde se han establecido definitivamente.

**Felicidad Maicán**, una de las hijas de Carreño y Carmelina se constituyó en la esposa de un querido y estimado personaje allegado a esta comunidad, demostrando afecto y cariño a todos los pobladores del lugar, a pesar de conocerse como un hombre de carácter irascible, cuando de situaciones incorrectas se trata. Anastasio Brito, a él me refiero. Hombre de estatura mediana, ágil y enérgico. De una vivacidad extrema que

para sorprenderse se requeriría otro ser de iguales o superiores condiciones a las que él posee.

El "Compay" Anastasio, como cariñosamente le decimos en la comunidad, es también músico y folklorista. Ejecuta el acordeón bastante regular y es bueno acompañando con el cuatro cualquier pieza musical. En muchas ocasiones el conjunto de cuerda "Los Hermanos Pinto", ha contado con la participación acompañante de este ejecutor del cuatro, quien portando siempre su sombrero popular y unos amarillentos bigotes, dando colorido a esa chispa humorística que en su faz asoma a pesar de su aparente seriedad, ha sido siempre alegría de los presentes.

Los hijos de Anastasio y Felicidad responden a los nombres de: Eneita, Brunilda, Marbelys, Evangelita, Elio, Armando, José, Alberto e Inocente. Elio es conocido en Guacarapo como un muchacho muy aficionado al arte de la pintura.

**José Miguel Rodríguez**, el viejo curandero de Guacarapo, por años portador de una virtud infusa, que le valió en la comunidad tal calificativo, se estableció en estas tierras desde hace muchos años y formalizó su familia con doña Clara Vásquez, naciendo de ellos: Narciso, Carlota, Clara y Cándida. El viejo José Miguel tuvo con otra dama (de quien no pudimos indagar mucho) a José Miguel (Chiquito), quien vivió también en Guacarapo al lado de su padre y hermanos hasta el momento de su desaparición física.

Narciso formalizó su vida marital con Lina Rodríguez, de donde provinieron: Eleazar, Francisco, Luis Beltrán, Modesta, Narcisito, Carlito, Celia, Aracelys, Mérida, Lucho y Julio. También con Mercedita Guerra tuvo una hija llamada Rosángel.

Carlota convivió con el popular y legendario Hermenegildo Rodríguez, naciendo de esa convivencia: Nerys, Aura, Hilda, Antonio y José. Hermenegildo es calificado de legendario, en razón de haber sido un pescador excepcional en esa hermosa tarea; pues

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

mientras otros salían en sus embarcaciones a calar, él lo hacía en una burra y cuando tendía en la mar las redes de su pequeño chinchorrito, halando hacia tierra en la manga de barlovento le gritaba: “Fuerza en sotavento” y el animal rebuznaba, según cuentan, en señal de responderle a su amo que se estaba cumpliendo la imperativa orden, en la otra manga del chinchorro. Y legendario también fue este simpático y carismático personaje, por, en demostración de arrojo y de valor en la Punta de Cachipo darle santa sepultura a los restos del mitológico muerto que en esa localidad puso en jaque a muchos valientes pobladores.

A Carlota se le conoció en Guacarapo, al igual que Lucila Pinto de Reyes, Petra Dolores y otras, como una excelente costurera. Recordamos aquellos tiempos en que por razones de escasa tecnología, la ropa de vestir utilizada por los pescadores y campesinos, era confeccionada en gran parte de los sacos en que venía la harina anteriormente, los cuales una vez vaciados, en razón de haberse usado el producto, servían para hacer camisas, pantalones e interiores para uso de los más pobres de la comunidad. Pues bien, Carlota era la mujer a quien acudían los interesados pescadores que vestían a la usanza de la época, para solicitarle la hechura de la ropa que muy magistralmente ella cosía en aquella vieja “Singer” de su absoluta propiedad. Recordemos también los que vivimos de una u otra forma aquellos tiempos, que una de las telas distinguidas del momento, por lo fino, era el “Casimir”, mas era un privilegio usarlo por lo caro que costaba.

Pero Carlota no solamente hacía camisas y pantalones con los sacos de harina, sino que también trabajaba con telas de alto valor, como las que acabamos de mencionar y que sólo podían usar los pobladores más pudientes, económicamente hablando. El recordado Humberto Ramírez, uno de los que sí podían usar ropa de mayor precio y calidad, nos veía pasar vestidos de pantalón y camisa de sacos de harina y de manera chistosa nos decía: “Pantalón de Leche Goma”, por lo cual utilizando nuestro lenguaje pueblerino le

respondíamos: “A mucha honra caballero. Allá usted que puede usar ropa distinguida”.

Un recuerdo muy especial constituye para Guacarapo, aquellos personajes que de una u otra manera estuvieron siempre unidos a nuestra sociedad comunitaria, establecidos en determinado tiempo algunos y otros como asiduos visitantes, bien haya sido por cuestiones de trabajo o por mero esparcimiento en el lugar. Por ello, es un honor, reconocer de esas individualidades que a continuación mencionaremos, su amistad con la gente del lugar, durante aquellos tiempos en que en él vivieron.

**José María Cabello.** Un hombre dedicado a la actividad del transporte de mercancía por las áreas marinas del golfo de Cariaco, que llegó a Guacarapo allá por el año 1918, estableciéndose en estas tierras hasta 1920, según afirman algunos familiares y conocidos y pasando a ubicarse luego en el vecino y pequeño territorio conocido como Espín. De allí fue trasladada nuevamente a la ciudad de Cumaná, donde convivió con su familia hasta la hora de su muerte.

Su esposa era conocida como Petra Salazar, quien fuera una mujer muy apreciada en Guacarapo. Procedía doña Petra de la tierra neo-espartana y era hija de Carpita Vásquez; ésta a su vez era abuela del autor de esta reseña Juan Francisco Pinto, pues fue la progenitora de Juan Salazar, padre del antes mencionado autor. Petra Junto con su esposo procreó a sus hijos: Felipa, Gumersinda, Carmen Ramona, Martina, Jacinta, Julio, César José, José Joaquín, Marcelino y José de los Reyes Cabello Salazar

Felipa se unió en vida marital con el recordado médico cumanés Dr. Arquímedes Fuentes Salazar naciendo de ellos: José Ángel, Ana Bautista, Ana Mercedes y Victoria.

Gumersinda vivió en Cumaná con José Isabel García Pinto, teniendo a su hija Petra María Cabello. Más tarde unida en concubinato con Jesús Eduardo Salazar (Chiguaro) tuvo 6 hijos: Aidé, Jesús, Elizabeth, Ricardo, Maritza y Carmen.

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

Martina tuvo dos hijos (Nelson y Enrique Luis). Enrique Luis fue un popular ciclista cumánés, que representó al estado Sucre en singulares eventos realizados en el país, conquistando muchas preseas y trofeos.

Ramona se unió en matrimonio con el conocido hombre de origen chiguanero Luis Cova Reyes, hermano de Luisa María Cova, Chichí Cova, Josefina Cova y Andrea Cova, personajes muy allegados a la comunidad guacarapera. Sus hijos responden a los nombres de: Luis Alexis, Carmen Luisa, Gladys Teresa, Yuliana, Carlos Enrique y César Eduardo Cova Cabello.

Ramona, por suerte se salva de morir ahogada en las aguas turbulentas de la punta de Cachipo, en el mismo naufragio donde perecieron doña Joaquina Pinto, Juan Díaz y otros.

Julio, conocido en Cumaná como un eficiente mecánico automotor, se casó con Josefina Rodríguez, naciendo de ellos: María Concepción, Julio César y William.

José Joaquín, casado con Teresa Monteverde, de cuya unión nacieron: Fanny, Carmen Teresa, Xiomara y Carolina. A José Joaquín Cabello se le conoce como un hombre intelectual que ha ejercido muchos cargos en la educación y en la administración regional, enorgulleciéndose con ello el gentilicio del pueblo Guacarapo, por la amistad que a él nos une.

Mauro Marcelino se unió en matrimonio con Carmen Simona Boadas, naciendo de ellos: José María y Carlos Julio.

En relación con el profesor José Joaquín Cabello, es necesario culminar esta descripción con una anécdota suya, en tiempos cuando a la sazón defendía los colores del béisbol en Guacarapo. Fue en un partido realizado entre las novenas de Chiguana y Guacarapo, donde dirigía el equipo nuestro el desaparecido y rígido mánager Alfredo García y lanzaba Luis José Cabello. Alfredo García, había confiado en este servidor para la defensa del campo corto ese día, pero la verdad es que de veinte o treinta batazos recibidos atrapé cuanto más

cinco, situación ésta que provocó la ira del mánager García, quien no aguantándose más en su confianza hacia mí, me increpó y defenestró del campo corto para colocarme (aún confiando en mí) en la segunda base. Ordena García a Cabello pasar a defender el short stop en mi sustitución; los errores cometidos por mí en esa posición habían ocasionado el empate del partido 7 a 7. Va Cabellito al campo corto y solicitando tiempo el mánager García comienza a batearle roletazos. El nuevo campo corto se lucía tomándolos de frente y a ambos lados, en demostración de una gran habilidad y destreza en la defensa de esa posición. El señor umpire (en nuestro lenguaje decíamos dompaya) llama a continuar el juego empatado 7 a 7 y en el último episodio. El nuevo Short era aplaudido cuando de nuevo arrancaba el partido, lanzando hacia el plato el pitcher y tras lanzamiento y lanzamiento boleó a los tres primeros bateadores; lógicamente que el descanso le hubo perjudicado. Mas un poco recuperado Luis José logró ponchar a los dos siguientes bateadores y va por el tercero. El último bateador del equipo chiguanero, más enjuto que un venado pasando hambre, abanicaba los dos primeros lanzamientos y, ya para el tercero batea un roletacito tan inofensivo que parecía significar la última matanza a manos del nuevo campo corto, mi primo Joaquín Cabello. La fila de fanáticos que en la parte lateral del home hacia la tercera base permanecía aupando nuestro equipo, en plena sabana que era el campo de juego, formó un gran alborozo por supuesto al ver que en buena forma Cabello atrapaba la blanca pelota. Pero que buena broma que Joaquín, cerquita muy cerquita del catcher, que en el momento era Miguel Millán, trató de lanzar la pelota para matar en home, pero ésta se le sale de la diestra, nadie sabe cómo y justamente va a dar en el tobillo de una dama que al ay,ay,ay por el dolor causado, caía al suelo entre el grupo de fanáticos agrupados por la línea de tercera. Cabello avergonzado un poco por su error, ni

## ***Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo***

vio que todos anotaron y sin pensar que éramos home club, por lo cual faltaba batear a nuestro equipo la última entrada, salió del campo no corriendo pero sí esmachetado, llegando a su casa y echándose en una hamaca, embojotándose de pies a cabeza. Perdimos el encuentro y cuando el mánager Alfredo y un grupo de amigos peloteros fuimos a consolar su pena, el popular Cabello titiritaba de la fiebre y todo fue una risa entre Joaquín, los peloteros y el mánager García, al ver al vergonzoso hombre triste, sudando y con una simple hilaridad después de haber pasado el mal momento. ¡Así son las cosas¡.

**Juan Guerra**, un pescador margariteño que llegó a establecerse por un tiempo en tierras guacaraperas, junto con su esposa Paula Núñez y sus hijos: Mercedes, Dámaso, Hermes, Veda, Vale, Trina y Juancito Guerra Núñez. Luego pasó a convivir definitivamente con su familia en Cumaná, ciudad en la cual fallecieron, por lo cual más tarde algunos de sus hijos volvieron a establecerse en Guacarapo y otras poblaciones aledañas. Al recordado Juan Guerra debe nuestra comunidad el haber llegado por primera vez a nuestra tierra, el primer vehículo automotor; una camioneta Pick-up, marca Chevrolet, año 46, según dicen sus propios familiares y algunos pobladores del lugar.

De la familia Guerra recordamos en el pueblo aquella hermosa joven hija de don Juan y doña Paula Núñez, conocida con el nombre de Valle Guerra, quien desafortunadamente pereció trágicamente a una corta edad, causando su muerte gran consternación entre los habitantes del lugar, así como también en gran parte de la ciudad de Cumaná y otras partes del país donde era conocida. Los demás descendientes de estos progenitores han sido siempre muy apreciados en la comunidad, sobre todo Hermes, Juancito y Mercedita quienes han compartido casi toda una juventud, en plena convivencia social entre amigos y paisanos.

**Miguel Fariñas.** Un viejo conuquero establecido en tierras cercanas a Guacarapo, que en compañía de doña Foroza Dona hizo vida marital posteriormente en esta comunidad, al lado de sus hijos: Gilberto, Ángela y Aura.

De Puerto Nuevo vino esta familia a establecerse en predios de este lugar pesquero; entre ellos, un personaje que luego fuera muy querido y apreciado, como lo es Orángel Dona, nieto de don Miguel y de Foroza. Orángel se crió entre la muchachada del pueblo y hoy se le conoce como un gran organizador de las actividades deportivas, folklóricas y carnestolendas; ello le ha valido un gran aprecio en la comunidad, en razón de su gran preocupación por realizar eventos en el lugar, exaltando a personalidades que honor han merecido en esta bella población sucrense.

**Abdón Rodríguez.** Un viejo pescador llegado a estas tierras guacaraperas, luego de haber conocido en la población de Chiguana a una dama que en nuestro pueblo ejerció la docencia por años y con la cual se casó, formalizando su familia. Como Elsa Isolina Márquez se conoce a esta educadora, quien al igual que el Maestro Alfredo educó a muchos niños y niñas en aulas escolares del Municipio Ribero, de este estado Sucre.

Abdón poseía en Guacarapo un pequeño bar, donde una sinfonola marca WURLITZER, deleitaba mayormente por las noches, a los vecinos de la población. Allí se daban cita los pobladores, para disfrutar del esparcimiento y recreación, luego de las tareas pesqueras, propias del lugar. Este establecimiento recreativo fue destruido por el terrible movimiento sísmico acaecido en julio del año 1997.

}

## EPÍLOGO

De esta forma queridos coterráneos y amigos lectores, hemos cumplido una primera etapa de la historia que de nuestro nativo territorio nos hemos propuesto referir mi hermano Juan Francisco y yo, para dejar exteriorizados ante el país y el mundo, los estímulos ambientales de una sociedad arraigada en hábitos epígonos; es decir, en las costumbres que de generación en generación hemos ido conservando de nuestros seres antepasados.

Que el Dios Todopoderoso ilumine e ilustre la intelectualidad de los hijos de este hermoso terruño, para que en un nuevo relato complementen la idea de mi hermano, de dejar descritos para siempre los hechos de la crónica vivida en esta pequeña población de nuestro estado Sucre, que sus primeros pobladores para denominarle tomaron como epónimo el nombre del indio "GUACARAPO", de quien muy poco pudimos conocer sobre su origen a la fecha de culminación de esta obra pese a nuestra persistente búsqueda e investigación y, aprovechando la síntesis de esta primera parte de nuestra historia local extendemos una cordial invitación a todo aquel que al desplazarse por la vía carretera que va desde la primogénita ciudad del continente, la bella Cumaná del sol naciente, hasta algún sitio o población del viejo solar peninsular pariano, ávido, por supuesto, de conocer pueblitos y lugares que llenen de alegría y complacencia su espíritu viajero, a detener su corcel de metal a la altura del viejo caserío conocido como "Espín", situado en dicha vía a unos pocos kilómetros de San Antonio del Golfo. Así, fascinado, avistará al frente en un cercano y célico horizonte la hermosa Bahía Guacarapo; un pequeño territorio enclavado en la bella geografía del oriente del país, que luce en ella como un remanso de paz en medio del honroso Golfo, cuya estampa de bello y singular paisaje ha de estar siempre presto para

que sabatina y dominicalmente, centenares de personas en plenos tiempos de ocios acudan a sus playas, en procura de momentos de entretenimiento y de recreo, bañándose en las aguas cristalinas de este pueblito, a quien al despertar cada mañana el cielo azul le vierte en la distancia su celestial belleza y, el sol le plena de arboles mañaneros su incipiente aurora, así como su mismo mar que casi le circunda, le va ciñendo de blancos arenales y entre el ir y venir de su oleaje, se va formando en la orilla la resaca que luego retorna con su blanca espuma hasta morir desvanecida entre la bruma.

Tres entes naturales: El cielo, el sol y su azulado mar, le van proporcionando un conjunto de bellezas que confeccionan en él en pleno día, la estampa más esplendorosa y bella con la que Guacarapo, situado en las blancas riberas del Caribe Mar, luce como un paisaje natural acogedor; más renaciendo en el ocaso los nuevos arboles vespertinos, cuando el astro rey se va escondiendo tras aquella gigantesca pared del horizonte opuesto, cuando la tarde cae y la noche llega vistiendo de gran policromía su ente celical, van las estrellas y luceros desde la azul lejanía del inmenso techo poblándole su espacio sideral y formando un casco de bellezas al proyectar sus tenues luces sobre la faz del mar.

## Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo

### GUACARAPO EN IMÁGENES



### UBICACIÓN GEOGRÁFICA



### VISTA DE GUACARAPO Y SU HERMOSA BAHÍA



### PUNTA DE GUACARAPO, (PASEO BOULEVARD, DONDE ESTABA UBICADA LA PUNTA DE GUACARAPO)

*Domingo Pinto y Juan Francisco Pinto*



**IGLESIA DE GUACARAPO**



**PESCADORES DE GUACARAPO LUEGO DE LA FAENA PESQUERA**



**FULGENCIO BEJARANO  
(EDUCADOR PIONERO DE  
GUACARAPO)**



**MAESTRO ALFREDO GARCÍA**

## *Reseña Histórica y Geográfica de Guacarapo*



**ESCUELA "MAESTRO ALFREDO GARCÍA"**



**LICEO BOLIVARIANO "CREACIÓN GUACARAPO"**



**SILVINO RODRÍGUEZ,  
GLORIOSO PITCHER DEL  
BEISBOL EN GUACARAPO**



**FRANCISCO RODRÍGUEZ,  
(VALIOSO CAMPO CORTO DE  
GUACARAPO)**

*Domingo Pinto y Juan Francisco Pinto*



**LA MOROCHA PINTO (PROGENITORA DE LOS HERMANOS PINTO)**



**Gumersindo y su esposa Lorenza Pinto**



**APOLINAR RODRÍGUEZ**

## INDICE

Agradecimiento	7
Prólogo	9
Introducción	11
Primera Parte (Generalñidades)	14
Segunda Parte (Fundadores)	57
Guacarapo en Imágenes	107

Guacarapo  
se terminó de imprimir en mayo de 2017  
en el Sistema Nacional de Imprentas  
Cumaná, Estado Sucre  
República Bolivariana de Venezuela  
Queda hecho el depósito de ley.  
La edición consta de 300 ejemplares

## Colección Literatura Ensayo Literario

### Reseña histórica y geográfica de Guacarapo

En esta historia local, sus autores, recogen vivencias de este maravilloso pueblo anclado en el Golfo de Cariaco. Aquí se plasma la genealogía de los primeros pobladores del pueblo y algunos sitios de interés. Esta crónica va más allá de una serie de investigaciones que dan a conocer vivencias que no se habían plasmado en obra alguna



#### SISTEMA DE EDITORIALES REGIONALES SUCRE

**Domingo Pinto** (Guacarapo 1944);

Técnico Mercantil, graduado en el Instituto de Comercio Modesto Silva de Cumaná. Desempeñó entre otros cargos, el de Auxiliar de Contabilidad en la Supervisión de Educación Nacional, Zona 12 de Cumaná. Su gran amor por el verso y la escritura, lo hacen incursionar en la descripción histórica de su comunidad natal.



**Juan Francisco Pinto** (Guacarapo 1938)

Egresado de la Guardia Nacional el año en 1970 con el rango de Distinguido; Cofundador de la Escuela de Capacitación Obrera de Cumaná, (posteriormente INCE) en el año 1959. Egresado de Misión Cultura, recibiendo el título de Licenciado en

Educación, mención Desarrollo Cultural. Con la ayuda intelectual de su querido hermano Domingo, procede a describir la experiencia testimonial de los pobladores de su amado pueblo, que es el objeto de la presente publicación .